



# LA ESPAÑA MEDICA.

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS QUIRURGICAS MÁTRITENSE Y CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MEDICO FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MEDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.	PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).				Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union, 4, tercero de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Mor o y Compañia. En provincias en casa de los corresponsales ó por carta á la redaccion.
	MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.		
	Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año . . . . . 80 reales.		
	Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 50	AMERICA.	FILIPINAS.	
Un año . . . . . 48	Un año . . . . . 60	Un año. 100 rs.	160		

## SECCION CIENTIFICA.

### MEDICINA Y CIRUJIA.

Academia de medicina de Madrid.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Sr. D. PEDRO MATA EN LA SESION DEL DIA 5 DE MAYO.

(Continuacion)

Una simple reflexion que brota de la experiencia, ya bastaria para opinar *a priori* que Hipócrates no aplicó á la medicina un método que no era conocido en el campo de la filosofía. Las concepciones directrices de las facultades intelectuales pasan de la ciencia general á las particulares, jamás de las particulares á la general. En todos los tiempos se vé á cada ciencia especial tomar el carácter y los métodos de la filosofía reinante; jamás se vé que esta se modifique por una concepcion de esta ó aquella ciencia especial.

### FOLLETIN.

A continuacion verán nuestros lectores el discurso pronunciado por nuestro amigo y corredactor de la *España Médica* el Sr. Ametller y Viñas, en el acto de presentar ante el claustro de la universidad central á D. Luis Carreras y Aragó. Insertamos dicha produccion con tanto mas gusto cuanto que por ella podrán conocer los beneméritos profesores de partido, que las personas que participan de la idea que presidió á la creacion de nuestro periódico, no solo abogan por aquellos en las columnas de la *España medica*, sino que tambien aprovechan todas las ocasiones oportunas para hacerse el eco de los ayes y presentar el cuadro de los merecimientos de tan digna clase ante las corporaciones que, como el claustro de la universidad central, tanto pueden influir en el futuro destino de los médicos de partido.

Excmo. é Ilmo. Sr.

Tengo la honra de presentar ante V. E. y ante

Pero no nos contentemos con razones *a priori* ó con pruebas indirectas; vamos á otras directas ó *a posteriori*: examinemos qué es lo que nos dice la historia acerca de este importante punto.

La historia, nos dice, señores, que la medicina empezó en Grecia como en todas partes, luego que salió de su estado instintivo, siendo mística. Los templos, los bosques, las fuentes sagradas eran las clínicas; los Dioses los remedios, los sacerdotes los médicos.

La critica encuentra en las narraciones de los historiadores que á vueltas de las prácticas místicas, no dejaban de emplearse medios higiénicos saludables. Se hacia creer á los enfermos que la curacion de sus dolencias emanaba de los Dioses, en especial de Esculapio, Dios de la medicina y personificacion del aire, y se alcanzaba á beneficio de las ceremonias religiosas; pero los astutos ministros ya cuidaban de dar ese carácter á varios medios

el claustro de la universidad central á mi amigo el Licenciado en Medicina D. Luis Carreras y Aragó, uno de los discípulos mas aventajados de la universidad de Barcelona.

Al caberme este honor y esta vivisima satisfaccion de mi espíritu, no quiero detenerme en hacer una prolija relacion de los méritos de mi apadrinado, puesto que temo herir la modestia que constituye una de los dotes mas relevantes de su bellisimo caracter.

Cuando se han pasado los mejores años de la juventud en las salas de disecion, en las enfermerias clínicas y en los laboratorios de química y toxicología, cuando una y otra vez se han puesto la honra y la tranquilidad del ánimo bajo la censura universitaria, saliendo incólume de estas pruebas y con el corazon henchido de alegria por haber obtenido repetidas calificaciones de sobresaliente, se puede aspirar con justicia á vestir las insignias doctorales.

Ojalá, Excmo. Sr. que á los hombres estudiosos que acuden diariamente á impetrar la gracia

naturales como el descanso, las abluciones, las unturas, los baños, la dieta, etc., para conseguir con ellas curaciones.

De esas prácticas místicas habian de resultar observaciones clínicas, casos análogos que daban cierta esperiencia y aumentaban el catálogo de medios terapéuticos; y de consiguiente ofrecian mas campo para sostener la supersticion con hechos de curacion verdadera, debida, en realidad, á medios naturales; pero, en la apariencia, á la intervencion de las divinidades paganas, astutamente servida y explotada por los ministros, á los cuales daba alta importancia esa práctica.

A defecto de otros hechos, bastarian las tablas votivas para estar seguros de que se recogian hechos y se hacian observaciones.

Otra práctica habia tambien que mas tarde se siguió en Roma, y que nuestro Morejon supone importada de España á la Grecia, y era la de esponer á los enfermos al público,

de sentarse en estos escaños, el porvenir se le presentase tan tranquilo como el pasado, y que pudieran mirar hácia delante con el ánimo tan sereno como lo tienen cuando dirigen la vista atrás.

Vos lo sabeis, la fortuna tiene de todo para los que nos hemos dedicado á la noble profesion de la medicina, y si con el talento y la laboriosidad se puede llegar hasta obtener un título de Castilla, tambien á pesar del genio y de la aplicacion se puede vejeitar en una oscura mediania, ó sentir el aguijon de la necesidad y vivir á espensas de la caridad cristiana. Los ejemplos de esto último son por desgracia frecuentes.

En Madrid y en las grandes capitales todo parece bienestar, pero en los partidos de las pequeñas aldeas, la clase médica tiene escrito todo un poema de sufrimientos, de abnegacion y de virtudes.

Permitidme que en este momento de satisfaccion para mi querido apadrinado, le hable del porvenir, porque es de hombres experimentados pensar en las tribulaciones durante los momentos en que

con el objeto de que los que pasaran y los vieran, indicaran qué podía hacerse en su beneficio, si habían visto buenos resultados en otros enfermos de dolencia igual ó análoga.

En todas esas prácticas se vé el gérmen del método *á posteriori*, de la observación que recoge hechos, de la análisis que no se remonta á la síntesis.

Los sacerdotes no podían elevarse á esta, no les tenía cuenta. Ellos ya tenían su teoría, su doctrina, su síntesis; la intervención de los Dioses; he aquí la etiología y la terapéutica.

Sin embargo, para la ciencia profana así se amontonaban los hechos; la generalidad, la síntesis no mística se estaba elaborando en aquellas empíricas é informes observaciones, en aquellos hechos desunidos. Era una observación informe, pero la había.

La medicina mística debía ser reemplazada por la natural, así como lo fué por la mística la instintiva.

Thales de Mileto, separa la filosofía de la teología pagana, y como en aquellos tiempos la filosofía lo comprendía todo, era enciclopédica, alcanzaba todos los ramos del saber conocidos; la medicina, objeto de estudio de los filósofos hubo de seguir á su madre, como decía el Sr. de Castelló y tendió desde entonces á separarse también de la teología, á salirse de los templos, emanciparse del monopolio sacerdotal.

Los *Asclepiones*, degeneración de los templos, los *Gimnasios*, institución á la vez higiénica y guerrera, y las *Escuelas*, aspiración al arte mas, independiente y especial, fueron los principales hechos históricos á que dió lugar sucesivamente la emancipación que inició Thales de la teogonía gentilica en punto á las ciencias médicas.

Os he probado, señores, en otra sesión que la filosofía domina siempre todas las ciencias

está mas tranquilo el corazón y mas sosegada la conciencia.

Cuando acontece que han sido perdidos ó malogrados los desvelos de la juventud, y cuando á pesar de haber dado cima á la carrera con la mayor aplicación y con el mas merecido lucimiento, no se acierta á salir de la oscuridad, no se halla una persona que patrocine ó aliente; el hombre que tiene fé, halla siempre por do quiera una madre solícita y cariñosa. Esta madre es la ciencia; ella fortifica en la prosperidad y consuela en el infortunio.

No es raro, Excelentísimo Señor, conocer en las trincas de las oposiciones y en las columnas de la prensa médica á prácticos que han pasado lo mejor de sus años en un partido rural, llevando una vida mas ruda que el último de los labradores, sufriendo en montes y despoblados las nieves y el sol, la escarcha y los vendabales y que á pesar de todo, y de una manera que yo no alcanzo á explicar mas que por el consuelo que se halla en la ciencia

especiales, que las concepciones doctrinales de estas son siempre, en lo que tienen de general, un genuino reflejo de las de aquella.

La medicina, pues, hubo de emanciparse de la religión; se hizo natural como la filosofía. Algunos historiadores dicen que Pitágoras realizó esa emancipación; en mi concepto el primer paso fué dado por Thales de Mileto y los filósofos de su escuela, sin que por eso pretenda negar su parte á los de la escuela de Crotona.

Sin embargo, como las creencias religiosas de los pueblos son difíciles de arrancar de raíz y de un solo golpe por la credulidad é ignorancia de las gentes y por el interés que en ello tienen los que de ellas viven y explotan, en nombre de la divinidad, consolidando de esa suerte un mando y un prestigio que de otro modo les había de ser muy difícil conseguir y conservar: el vulgo siguió creyendo que las enfermedades dependían de la cólera y venganza de los Dioses indignados y que las curaciones se obtenían principalmente por su mediación é influencia. Entre nosotros sucede todavía así. ¡Cuánto mas no había de ser entre gentiles! Los filósofos y los médicos, por lo menos públicamente, no se atrevían á chocar con esas creencias, y si quiera buscasen remedios naturales, se partía siempre de la suposición, como primera causa etiológica y terapéutica de la voluntad de los Dioses.

En los tiempos de Hipócrates permanecía aun esa creencia aunque ya muy reducida, y al manifestar su opinión acerca de una enfermedad sagrada, á la que atribuyó causas naturales, como á todas las demas que ya no se creían en tal concepto, le fué preciso, por no oponerse al dogma gentilico, hacer la salvedad: que en último resultado y en sentido riguroso todos los males como los bienes dependían de la intervención de los Dioses.

Llevo dicho que en los templos se recogieron

los médicos han adquirido una inmensa erudición un clarísimo juicio, de tal modo que uno siente al oírles, ó al leer sus bien acabados trabajos, todo el placer y toda la veneración que inspira la sabiduría.

Esto debe enseñarnos, mi querido apadrinado, que los que hemos tenido la fortuna de recibir un apoyo eficaz por parte de nuestras familias, los que hemos podido ir dó quiera nos ha parecido conveniente á completar nuestra instrucción médica, tenemos altísimos deberes que cumplir con nuestra madre la ciencia.

Acordémonos de que la Medicina española que tan alta brilló en tiempo de los Averroes, de los Servet, de los Valles y de los Lagunas, necesita en el día de hoy quien la ilustre en muchos ramos todavía no cultivados entre nosotros. Acordémonos de que la generación que se vá, ha estado aturdida por nuestros continuos trastornos y revoluciones, especie de gritos de dolor lanzados por la madre patria en el acto de dar á luz nuestra constitución

observaciones, datos prácticos, hechos y no teorías por lo menos naturales; nadie formó con ellos un cuerpo de doctrina sintética, por lo menos no le conocemos; no es posible señalar la obra ú obras donde esté consignada esa doctrina.

Sin duda los sacerdotes adquirieron alguna práctica en el arte de curar, ejercido como ceremonia religiosa; adquirirían todo lo que adquieren los que cuidan de los enfermos, con tanto mas resultado para la instrucción, cuanto que comprenderían lo ventajoso que había de serles para dar mas apariencias de curación sobre-natural, conocer los medios naturales de mejorar la salud quebrantada de los creyentes.

Y como es indispensable que de lo observado nazca la actividad de la reflexión y sus productos, no faltaría una doctrina, una razón de proceder natural que se cubriría con el velo religioso para engañar al vulgo.

De todos modos resulta cierto que había práctica mas bien que teoría; análisis mas bien que síntesis, hechos mas bien que principios; que es el carácter necesario de lo que empieza, si algun método existía, por lo tanto, no podía ser otro que el *á posteriori*, aunque muy imperfecto y confusamente concebido.

De esos hechos se aprovecharon luego las escuelas. Las *Prenociones coacas* y las *Proréticas* están revelando las *Tablas votivas* y las observaciones de los templos.

En los *Gimnasios* se hacían notables estudios de los alimentos y bebidas que daban fuerza y vigor muscular, del ejercicio que fortifica, y se recogían todos los días observaciones sobre ese punto importantísimo, en especial en aquellos tiempos, en los que la fuerza era la primera condicion de los atletas y soldados.

Hé aqui otro dato que demuestra el uso y el cultivo del método *á posteriori* empleado en medicina, puesto que las aplicaciones que

política; que nuestros padres han sufrido las consecuencias del aislamiento en que les colocó la muerte del idioma latino como lengua científica universal, y el desvío con que en su tiempo eran consideradas las lenguas vivas; que nuestros antecesores han sentido mucho mas que nosotros el peso de la intolerancia y que por todo esto y por otras muchas causas que no es del caso enumerar, nos dejan mucho que hacer, y nos legan altísimas y penosas obligaciones.

Comparemos, para concluir, el estado de la Medicina patria con el progreso médico de Alemania, de Francia, de Inglaterra y de los Estados Unidos, y no olvidemos que la España necesita una ciencia que viva por sí y de una manera gloriosa.

Excmo. Sr., mi apadrinado es joven y tiene orgullo nacional, conferídele la borla, en la seguridad de que no la pondreis en la cabeza de un ingrato.

hizo de aquella á la curacion, no solo de sus males, Heródico de Selimbria, sino á los agenos, son un argumento de hecho, de que la gimnástica se convirtió en un medio terapéutico de no poco influjo y trascendencia, y proporcionó no pocas nociones relativas al régimen fortificante.

Los Pitagóricos á su vez perfeccionaron el régimen dietético que se habia empezado en los templos, y llevaron á un grado de observacion y estudio mas didáctico los medios de procurarse mas despejo en las facultades intelectuales por medio de la frugalidad, del ayuno y la abstinencia de ciertos alimentos y bebidas que empachan el estomago, y vuelven torpe y perezoso el entendimiento. La observacion les guiaba, en esos estudios, y la vida parca y frugal que llevaban en sus comunidades, especie de conventos ó falansterios, pudo dejar buena suma de conocimientos prácticos relativos al régimen, tanto para la salud, como para la enfermedad.

El Libro del régimen de Hipócrates es un reflejo vivo de las prácticas de los templos y comunidades pitagóricas. La historia crítica del arte encuentra en esas dos instituciones, sus prácticas y preceptos, todo cuanto dice Hipócrates acerca del régimen en las enfermedades agudas. El verdadero origen experimental de la influencia de los alimentos y bebidas en el hombre, en sus diversos estados de salud, y enfermedad, no es otro que el que acabo de indicaros. Hipócrates aquí, como en todos sus libros, se aprovechó de las prácticas de sus antepasados.

Los Asclepiones, mitad templos, mitad escuelas: los Asclepiades por un lado sacerdotes, por otro legos, participes ya de la filosofía de sus tiempos, y herederos de los conocimientos de los templos y gimnasios, que se legaban esas familias consagradas al alivio de la humanidad doliente, debieron echar mano de todos los hechos observaciones y prácticas que recogieron con ese legado y sobre ellas fundaron su práctica y sus teorías.

Las escuelas de Cirene, Rodas, Gnido y Coos que fueron mas filosóficas y mas independientes: empleando los filósofos causas naturales para explicar la formación del mundo y sus fenómenos, los médicos quisieron también explicar la salud, la enfermedad y la curacion por causas naturales.

Como habia dos concepciones, la sensualista de Thales y la racionalista de Pitágoras; como aquella tendia á la atencion de la pluralidad de fenómenos, y esta á la unidad de causa, hubo de reflejarse ese dualismo en las escuelas médicas, tanto mas, cuanto que los filósofos se ocupaban de medicina lo mismo que de las demas ciencias de esos tiempos.

Trasladado ese dualismo á la medicina,

hubo escuelas y médicos que si esplicaban los males por una sola causa al aire, el fuego, el fuego, el agua ó la tierra, cuando descendian á la observacion de los fenómenos morbosos ó á los síntomas, se fijaban en la pluralidad, los veian aislados, los tomaban por otras tantas enfermedades; al paso que otros los consideraban en conjunto como formando partes de un todo.

Abi están para confirmarlo las escuelas de Gnido y Coos. En la primera se profesaba la pluralidad fenomenal morbosa, en la segunda la unidad. Las sentencias *gnidianas* y las *Prenociones coacas*, origen y precursoras de los *Aforismos* y *Pronósticos* son los monumentos que atestiguan ese hecho histórico. Hipócrates, partidario de la unidad, combatió la pluralidad de los *gnidianos*.

Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazomene, ecléticos en filosofía lo fueron igualmente en medicina; se hicieron mútuas concesiones y combinaron los dos sistemas. Los elementos ya fueron varios; del aire, fuego, tierra y agua vinieron las cualidades frío, húmedo, seco y cálido, y esas entidades entraron en la esplicacion de los fenómenos morbosos como en la de los demas del mundo.

Los que creen que Hipócrates fué el primero en realizar esa union, se equivocan profundamente. Mucho antes que viniera al mundo ese gran médico, ya se habian hecho esfuerzos en tal sentido.

Ocupándose de medicina los escuelas filosóficas, y siendo filosóficas las escuelas médicas, era de ver que cuando de la observacion de los hechos se elevaron los antiguos á la síntesis para formar sistemas, estas habian de descansar en las concepciones físicas reinantes en aquellos días.

Podrá decirse, y soy el primero en reconocerlo, que esos sistemas eran hipotéticos, falsos, y que no habian de llevar por buen camino á la ciencia médica. Pero en primer lugar eso no prueba que el método *á posteriori* no fuese el seguido por las escuelas sensualistas, por lo menos; y en segundo lugar, si sus sistemas eran hipotéticos eso depende de que, no poseyendo el método inductivo con perfeccion, no siendo todavía un arte reglamentado, se elevaban antes de tiempo á la síntesis, y por lo tanto esta debia ser hipotética.

Añadid á eso que les faltaban grandes y necesarios conocimientos de la naturaleza; que la física y la química no eran nada ó poca cosa entre ellos; y por lo mismo les era negada la verdadera síntesis; las hipótesis eran forzosas.

Un estudio detenido del movimiento filosófico y médico de los tiempos que precedieron á Hipócrates, movimiento notable bajo todos

los aspectos, y que solo puede desconocer el que ignora la verdadera historia del arte, nos conduce fácil y claramente á la conviccion de que al método *á posteriori* se debian todas las concepciones y prácticas; que los hechos y observaciones puras sin esplicacion, como producto de muchos llevan el sello de la verdad en muchos casos, y que sus esplicaciones, las teorías, las síntesis eran las hipotéticas, las falsas, las fuentes del error y por las razones espuestas, no podia ser otra cosa. Las teorías que precedian del método *á priori* debian ser forzosamente hipotéticas; las que dimanaban del *á posteriori*, como era imperfecto, como se elevaba á la generalidad antes de tiempo, y estaba falto de buenas bases, de verdades de hecho, debian serlo igualmente.

Si la historia del arte no nos enseñase que el método *á posteriori* se habia empleado antes de Hipócrates, y que imperfecto como era, á él se debieron mas verdades que al *á priori*; fijaos en las mismas obras de Hipócrates, y lo vereis tan claro como la luz del mediodía. Ya os he dicho mas de una vez que Hipócrates escribió un libro titulado *Medicina anti-gua*. Era por lo tanto una medicina anterior á la suya, que á la sazón seria moderna. Esta medicina tenia un método segun él mismo lo confiesa, y con este método se habian hecho grandes adelantamientos y con el mismo se seguirian haciéndolos, como no se salieran de él los médicos.

Volviendo por este método, declarándolo Hipócrates como el mejor y mas acertado, se levantaba contra los innovadores y forjadores de hipótesis, las cuales, siendo Hipócrates filósofo, debia saber que son hijas legítimas del método *á priori* ó del *á posteriori* incompleto, imperfecto, mal empleado, por elevarse de los particulares á la generalidad antes de tiempo.

Puesto, pues, que el mismo Hipócrates confiesa y estampa en su libro que ese método existia de antiguo, y que por ser tan provechoso no queria apartarse de él, es claro que él no lo inventó, ya existia cuando ese Asclepiade se dedicó á la medicina. Todo lo que pudo hacer Hipócrates fué rehabilitarle, si estaba abandonado por la generalidad de los médicos de su tiempo, por reconocer sus ventajas.

Y cual era ese método? Si Hipócrates se referia al *á priori*, vosotros que suponeis que ese médico inventó el *á posteriori* por ser el mas abonado y el que él siguió; tendreis que confesar que andais equivocados, y que él recomendaba lo opuesto que le atribuis. Si se referia al *á posteriori*, el mismo Hipócrates mas modesto que vosotros, os declara que él no lo inventó, que lo halló ya seguido por sus antepasados, por la medicina antigua.

Espero ver lo que me contestareis á este dilema; si tambien direis que aquí soy dialéctico; que sé probar como verdadero lo falso, valiéndome de sofismas y artificios.

Síguese, por lo tanto, señores, de lo supuesto que Hipócrates tampoco es el autor ó el inventor del método de la observacion, *á posteriori*, experimental ó inductivo aplicado á la medicina, como ha pretendido el doctor Santero, el Sr. Castelló y demás señores académicos partícipes de este notable error histórico: tampoco es una gloria de Hipócrates tal invencion ni aplicacion; puesto que resulta evidentemente probado por la historia y la misma declaracion del médico de Coos que, mucho antes que él viniera al mundo, ya existia ese método, ya se habia aplicado á la medicina.

El Sr. Castelló, previendo sin duda la irresistible fuerza de mis razones sobre este importante punto, dijo que fuese ó no Hipócrates el inventor del método *á posteriori* ó el primero en aplicarle á la medicina, es una verdad que le siguió y practicó, y que sus obras son el fruto de esa sana aplicacion.

Como lo veis, señores, eso es ya una derrota; es abandonar una posicion que no puede defenderse y tomar otra que pueda dar esperanzas de triunfo.

No le hace; voy á seguir al Sr. de Castelló en esa nueva posicion, de la cual le desalojaré del propio modo.

Este punto es uno de aquellos en que tal vez el Sr. de Castelló parece que está conmigo.

Yo he dicho en mi discurso inaugural, despues de haber trazado la historia de la filosofia, que Hipócrates fué observador y experimentalista; que el método *á posteriori* debia ser el suyo, pero combati la idea falsa de que le hubiese practicado en su verdadero sentido, porque esto no se ha hecho hasta despues de Bacon, que ni el mismo Aristóteles le habia practicado como es debido. Hoy he desarrollado mas esta idea, y creo haber dejado mi tesis fuera de toda duda.

Si el Sr. Castelló pretende que Hipócrates practicó el método *á posteriori* como se ha hecho despues de Bacon, y como yo he supuesto que debe practicarse, para que ese método dé todo su resultado, está en un error profundo, y aquí ya no nos hallamos de acuerdo. Las apariencias de conformidad de opinion se desvanecen completamente.

En primer lugar, Hipócrates no aprendió todo lo que supo y consignó en sus obras por su propia observacion, por su esperiencia propia; lo adquirió de otros, si no todo, en su mayor parte. La vida de un hombre no basta para eso, ni se halló Hipócrates en circunstancias para conocerlo y aprenderlo todo por sí solo.

Ya llevo dicho eso mismo en mi discurso inaugural, confirmado con unas cuantas reflexiones irrecusables, que demuestran lo limitado de las fuerzas intelectuales del hombre. En vez de reconocer estas verdades tan palmarias, que nadie me negaria ni mis mas rebeldes adversarios, si se tratara de otro hombre, es uno de los pasajes por el cual he parecido á aquellos mas irrespetuoso hacia Hipócrates; es lo que mas ha sublevado los ánimos, y ha dado lugar á que se me haga un cargo de los mas terribles á la vez que impertinentes.

Tanto el Sr. Castelló, como el Sr. Calvo, como el Sr. Alonso y el mismo Sr. Santero, han venido á suponer que habia faltado al respeto á Hipócrates por haber dicho que ni era inventor de la medicina, ni autor original de todo lo que habia escrito, debiéndolo á sus antecesores.

Han hecho mas, como si por haber dicho yo que Hipócrates debió gran parte de sus conocimientos á sus antepasados, le hubiese por esto censurado, le hubiese hecho un capitulo de culpa, cosa á la verdad que no puede caber en ninguna cabeza medianamente organizada; como si yo le hubiese criticado por haber sido un gran compilador de los conocimientos de su época, me han venido argumentando con una candidez admirable, que eso no tiene nada de extraño, puesto que todos los sábios ha hecho lo mismo; que lo mismo me habrá pasado á mi, puesto que no he descubierto por mi mismo todo lo que sé, y que gran parte de mis conocimientos y de lo que he escrito lo debo á otros, en los cuales he aprendido.

Convenido, señores, y eso es precisamente una razon mas á mi favor, por cuanto si todos los sábios deben gran parte de lo que saben á otros, si esa es una ley general, un hecho constante y aplicable á todos; lo propio le habia de suceder á Hipócrates, que es lo que yo sostengo, y sin embargo, mis adversarios lo ensalzan por lo que ha escrito, como si todo fuera suyo; se admiran de que observara tanto y tan bien, le proclaman fundador del arte, y si los ois hablar de su ídolo, todo se debe á él, él inició y acabó el arte. Solo cuando se les advierte y prueba que es un gran compilador, convienen en ello, y luego salen con que eso es propio hasta de los sábios mas originales é inventores.

Pues, si eso es verdad, si el hecho que yo he afirmado de Hipócrates es general ¿por qué os alborotais en forma de guerra si yo lo digo? ¿Por qué me haceis de ello un capitulo de culpa? ¿Por qué calificais de falta de respeto una afirmacion que sobre ser histórica tiene en su abono el ser un hecho comun y necesario en todos los sábios?

¿He dicho yo otra cosa que lo que ahora

decis, con la gracia particular de presentarlo como un argumento, fundado en una falsa suposicion, haciéndome decir, como cargo, censura ó critica de Hipócrates, que tomó de sus antecesores gran copia de sus conocimientos?

En oposicion á la falsa idea que algunos tienen, considerando á Hipócrates como padre de la medicina, como fundador del arte, emití aquella opinion, no como cargo ó inculpacion á ese médico, sino como prueba de que no se le debia tal origen, y mal podia hacerle por ello cargos, cuando yo mismo le disculpaba presentando ese hecho como general, como forzoso, puesto que el arte es largo y la vida breve como él mismo dice, y que no le es posible á un hombre solo abarcarlo ni crearlo todo.

Todo lo que estampé en ese pasage de mi discurso son reflexiones que tienen por objeto demostrar que ninguna ciencia se debe entera á un solo sabio, que es la obra de muchos, y nadie que me lea con detencion y sin preveniciones podrá ver en esas reflexiones cargo alguno contra Hipócrates.

Es pues, una suposicion, como otras muchas que se me hacen, y por lo mismo es ocioso y hasta ridiculo lo que sobre ella se funda y se objeta.

Para que acabeis de comprender, señores, la sinrazon de mis adversarios en este punto; para que acabeis de persuadirlos de cuanta es su parcialidad y extrañeza de conducta, conviene á mi propósito corroborar cuanto he dicho sobre el origen de los conocimientos de Hipócrates, con el texto de varias autoridades, que mis adversarios no me revocarán por ser muy hipocráticos.

Os he dicho mas de una vez que no es mio, que no entra en mi doctrina apelar á autoridades para probar una tesis, y que prefiero siempre los hechos y la razon como argumentos mas fehacientes; pero puesto que aquí se hace tanto caso de la autoridad, puesto que lo que yo digo no se tiene por lógico y fuerte, solo porque lo digo yo, sin atender á si lo que afirmo ó niego está fundado en la razon, he traído esos libros que aquí veis, los cuales van á ser mis compañeros y á probar al Dr. Calvo que no estoy tan solo en mis opiniones, como S. S. ha supuesto.

Esta es una obra de nuestro Piquer, catedrático de anatomía de la universidad de Valencia, médico de Cámara de S. M. y proto-médico de Castilla, etc., es su texto original, es el tomo I, de su obra titulada *Las obras de Hipócrates mas selectas con el texto griego y latino, puesto en castellano é ilustrado con las observaciones prácticas de los antiguos y modernos para la juventud española que se dedica á la medicina.*



Pues bien, oíd lo que dice el Dr. D. Andrés Piquer, en lo que él llama *prefacion* y discurrendo sobre el origen de los conocimientos de Hipócrates. En la página XXI, después de haberlo demostrado por estenso en páginas anteriores, donde investiga las varias fuentes médicas y filosóficas en que el anciano de Coos bebió, resume su opinion el comentador y espositor español de Hipócrates, diciendo estas notables palabras, sobre las que llamo muy particularmente la atención de la Academia y del auditorio y de todos los que se hayan escandalizado de mi inaudito atrevimiento en afirmar que Hipócrates fué un compilador de los conocimientos de su época.

Dice así Piquer:

«De lo dicho hasta aquí se deduce que Hipócrates fué el príncipe de la medicina, no porque fuese *solamente trabajo suyo* lo que nos dejó escrito, sino porque *juntó* lo mejor que *heredó* de los Asclepiades, lo que *copió* de las tablas de los templos y lo que *era enseñanza común* de las famosas escuelas que hemos propuesto; y juntas todas esas cosas con lo que por sí mismo observó, y puestas en orden, nos dejó la obra mas preciosa que ha conocido la antigüedad y que han de admirar los siglos venideros; *no es creíble que de otra forma pudiese un hombre solo establecer las máximas tan fijas como son las de los pronósticos, aforismos y otras muchísimas que hay en sus obras; porque cada una de ellas pedia centenares de enfermos y muchísimo espacio de tiempo en que se confirmasen, lo cual pudo Hipócrates con facilidad conseguir con los socorros de los Asclepiades y de las escuelas que mantenían y confirmaban su doctrina por mucho número de siglos.*»

Hé aquí, señores, la opinion de un escritor, cuya fama de sabio y partidario de Hipócrates oscurecerá por largo tiempo la fama y el celo hipocrático de los neo-hipocráticos de nuestros tiempos. Más de cien años han transcurrido desde que ese sabio dijo en otros términos lo que yo lei el día 16 de enero de este año; y si aquel no faltó al respeto á Hipócrates: ¿por qué se me acusa á mí de haber faltado, diciendo los dos lo mismo? ¿Si lo de Piquer es verdad, ¿como lo es y tanto? por que no lo ha de ser lo de mi discurso relativo á ese pasaje?

Hé aquí tambien, señores, como van apareciendo en esa cámara oscura y solitaria, donde le plugo al Sr. Calvo encerrarme, algunas sombras notables que me van acompañando, que están de acuerdo conmigo y no con mis adversarios.

Pero no para aquí todo. Vamos á ver ahora á otra autoridad muy respetable en punto al juicio de las obras hipocráticas.

Esta es una obra de E. Littré el del Instituto, titulada *Coleccion completa de las obras del grande Hipócrates*, traducidas nuevamente del texto griego con los manuscritos y todas las ediciones a la vista, precedidas de un examen crítico y filosófico y comentadas estensamente por dicho autor, y vertida al castellano por el Dr. D. Tomás Santero y D. Ramon Estéban Fernando.

Al examinar Littré el origen de los conocimientos de Hipócrates, trabajo mas lleno de datos y mas filosófico todavía que el de nuestro Piquer, tiene varios pasajes en conformidad con lo que éste dijo y lo que yo he consignado en mi discurso inaugural, como que es ese un punto que he aprendido en las obras de dichos autores y otros.

Permítame la Academia que lea algunos pasajes de Littré entresacados de varias de sus páginas.

En la página 9, del tomo 1, dice:

«La existencia aislada de la coleccion hipocrática, al principio de la historia de la medicina, ha hecho creer que esta ciencia solo databa desde la época en que Hipócrates floreció y compuso sus obras. Pero es un error; á esta coleccion precedió un periodo en el que se hicieron esfuerzos é indagaciones que ciertamente no fueron estériles y se enriqueció con herencias y patrimonios, cuyo primer origen es imposible averiguar. Es pues muy importante demostrar que Hipócrates, su escuela y sus libros existieron en una época de mucha actividad científica y que antes de ésta ya habia otras escuelas y otros libros.»

«Tres son los principales dogmas de la medicina griega en el tiempo que precedió inmediatamente al célebre médico. El primero, los *colegios* de los sacerdotes médicos que servian en los templos de Esculapio y se les designaba con el nombre de Asclepiades; el segundo, los *filósofos y fisiólogos* que se ocupaban del estudio de la naturaleza y habian comprendido en el número de sus investigaciones la organizacion de los cuerpos y el origen de las enfermedades; y el tercero, los *gimnasios* en los que los gefes de estos establecimientos daban una grande importancia, para la conservacion de la salud, al ejercicio y uso de los alimentos.»

Sentada así su tesis, sigue Littré examinando sucesivamente estos tres elementos del desarrollo médico en la antigua Grecia, examen que deberian haber tenido presente los señores académicos que me han censurado un juicio igual, en especial el Dr. Santero que ha traducido los escritos de Littré.

En la página 14 del mismo tomo, hablando de los *Asclepiones* ó colegios de los sacerdotes médicos, dice:

«De este modo es fácil formarse una idea

exacta de la actividad médica que reinaba en los *Asclepiones* y entre los Asclepiades en el siglo que precedió inmediatamente á la venida de Hipócrates; asistencia de las enfermedades en los templos y fuera de ellos, relacion puesta en los cuadros ó tablas de los principales accidentes y medios de curacion; recoleccion de estas notas; publicacion de libros (las *sentencias quidianas*) y señales ya de *dos sistemas médicos*, de los cuales el uno consistia en *anotar todos los sintomas y hacer de ellos casi un número igual de enfermedades distintas*, y el otro en *investigar la relacion que pudiesen tener los sintomas entre sí*; considerados como *indicios* del estado de las fuerzas y del curso de la enfermedad.»

«Mas no estaba lejos el día en el que la medicina debia salir de los templos sin que nadie pudiera estorbarlo y adquirir un vasto desarrollo, en medio de una sociedad que por todas partes se dedicaba á la ciencia.»

«Verificábase fuera del sacerdocio médico la mas notable mudanza y una ciencia creada por otras manos que las suyas, lo inundaba y rodeaba por todas partes. Quiero hablar de los *primeros filósofos griegos y sus producciones.*»

En seguida entra Littré á examinar que es lo que hicieron los filósofos ó escuelas médico-filosóficas, consignando en el primer párrafo estas importantísimas palabras:

«Estos filósofos tomaron por objeto de sus estudios á la naturaleza y casi todos compusieron sus libros con ese título. Tales fueron Meliso, Parménides Empédoles, Alceon, Gorgias y otros muchos. Estos libros han perecido: Solo quedan de ellos algunos fragmentos pequeños; sin embargo, se pueden apreciar todavía las indagaciones, hechos y cuestiones que en ellos se han tratado. Los filósofos de esa época, incluian en el círculo de sus atribuciones, la organizacion de los animales y las enfermedades que afligen á la especie humana.»

A este párrafo puso Littré una nota que debo trasladar tambien aquí por la importancia de la cuestion. Dice «Todos estos escritos fueron anteriores á Hipócrates; algunos como por ejemplo los de Meliso, Gorgias y Pródico estaban en prosa. Pongo aquí esta nota para refutar á Sprengel, que en su *Apologia de Hipócrates*, dice, que este médico, discípulo tan solo de la naturaleza, no pudo aprender nada de una literatura tan pobre como la que existia. Sprengel se sirve de este argumento, que, como se ve, no está bien fundado para distinguir la autenticidad de algunos escritos hipocráticos.»

Antes de conceder una fecha reciente á las proposiciones médico-filosóficas que encierra la coleccion hipocrática, es necesario

estudiar mas estensamente los fragmentos de los monumentos anteriores.»

Despues de este párrafo y esta nota tan significativos y que recomiendo á mis adversarios, en la página 48 del indicado tomo, continúa diciendo Littré:

«La escuela filosófica mas importante para la medicina fué la de la Grecia mayor. Alcmeon de Crotona, se dedicó á la diseccion de los animales. Segun este autor, no es la clara sino la yema del huevo lo que alimenta el nuevo ser; los que han creído lo contrario han incurrido en un error. (Aristóteles, de la generacion de los animales, lib. 3.º cap. 2.º). Admite tambien que la salud se mantiene por el equilibrio de algunas propiedades como lo caliente, lo frio, lo seco, lo húmedo, lo amargo y lo dulce, creyendo que el predominio de una de ellas produce la enfermedad (1). (Plutarco, Phil. Phys. Hist. de este. lib. 1.º cap. 30. Stobeo. discurso 99, página 842). Sprengel (Historia de la medicina, tom. 1.º, pág. 280), piensa que esta teoría no puede ser de Alcmeon, atendiendo á que la consideracion de las propiedades elementales pertenece á una filosofía menos antigua. Pero es muy cierto que muchos filósofos anteriores á Hipócrates ó contemporáneos suyos, admitieron esas cualidades.»

Hablando de la escuela de Crotona, pitagórica, añade Littré en la página 16 «que sus doctrinas fueron un manantial en que Hipócrates bebió con abundancia y que por él ejercieron un gran poder en el mundo médico.»

Respecto de Empédocles de Agrigento, otro de los eclécticos de gran reputacion y anterior tambien á Hipócrates, dice en la misma página. «Segun él, la disminucion del calor producía el sueño, y su estincion la muerte. Es necesario advertir, que Empédocles tenía ya conocimiento de las cualidades elementales, lo dulce, lo amargo, lo ácido, lo caliente y que se habia servido de ellas en su física. De él se hace mencion en el tratado de la medicina antigua (de Hipócrates); esta cita falta en todas las ediciones. Yo la he vuelto á su primer estado, llenando un vacío de muchas líneas con la ayuda de un manuscrito no consultado hasta el día.»

En la misma página y á renglon seguido habla de Acron, tomado mas tarde como gefe por los empíricos, el cual «se dedicaba con intensidad, á la observacion pura y simple de los fenómenos.»

En la página 17 nos habla de Diógenes de Apolonia, en Creta, partidario de las doctri-

(1) El Dr. Santero, que en su *Vindicacion de Hipócrates*, atribuye este pensamiento conciliador, tenido por S. S. por magnífico, al médico de Coos, podía haber recordado que habia traducido un párrafo donde se consigna una opinion fundada en hechos de todo punto opuestos.

nas de Anaximeno de Mileto, aquel que todo lo esplicaba por el aire. Despues de indicar que cultivó la anatomía y que siendo anterior á Hipócrates, destruyé esto algunos errores relativos al estado de dicha ciencia, concluye el párrafo diciendo: «Un punto no menos importante de las doctrinas de Diógenes para la historia de la medicina en esa época, es la influencia que atribuye al aire en su teoría de los seres animales. Segun la opinion de este filósofo, el aire esparciéndose por las venas de todo el cuerpo es la causa de la inteligencia en el hombre. (Simplicid. Phis. p. 52.) Opina tambien que es necesario para la existencia de todos los animales y que los peces le respiran. Todas esas opiniones acerca del aire se encuentran en el libro de Hipócrates titulado de los aires.»

Mas abajo con referencia á Anaxágoras de Clazómene, maestro de Pericles, dice que «fué un filósofo de cuyas doctrinas se conservan algunas señales en la coleccion hipocrática: suponía que el feto macho estaba siempre en el lado derecho de la matriz y el hembra en el izquierdo. Esta opinion fue admitida por Hipócrates en sus *aforismos*. Anaxágoras colocaba la causa de las enfermedades agudas en la bilis. Hé aquí lo que sobre el particular dice Aristóteles: «Anaxágoras se engaña al suponer que la bilis es una de las enfermedades agudas y que se vierte cuando es excesiva su cantidad en el pulmon, las venas y las pleuras. Es, pues, evidente que la teoría de la bilis en la produccion de las enfermedades es anterior á Hipócrates.»

Ya se distinguía tambien la bilis negra de la amarilla. Es bien fácil el probar por medio del lenguaje vulgar cuan esparcidas estaban estas ideas y que pertenecen á una medicina bastante antigua. Así el poeta Eurípides dijo: «Es el frio de la bilis el que atormenta el pecho?»

La bilis negra y la locura de que aquí se hace mencion se encuentra en Aristófanes. Estas palabras eran pues bastante comunes y pertenecen á teorías que se habian hecho vulgares, no nos debemos pues admirar de que en la que coleccion hipocrática se encuentren todas esas teorías y las expresiones que les son propias.» (pág. 48).

Habla acto continuo de Demócrito, dice que se ocupó de las materias mas importantes: anatomía, fisiología, dietética, epidemias, de la fiebre, rabia, enfermedades convulsivas.»

«Si poseyésemos, añade, sus libros, podríamos formar una idea exacta de lo que fué la medicina en tiempo de Hipócrates y entre sus contemporáneos.»

«Despues de los elogios que mereció Demócrito á Sexto Empírico, Aristóteles y Ciceron

menciona las obras que escribió, y que le atribuye Celio Aureliano, por cuyos títulos queda justificado el juicio arriba emitido, y concluye lo de las escuelas filosóficas, diciendo: (Pág. 49).

«La sucinta relacion que acabo de hacer de lo poco que sabemos acerca de las ideas médicas de los antiguos filósofos, prueba que se dedicaron á la diseccion de los animales, á la investigacion de las causas de las enfermedades, y que procuraban incluir en este estudio doctrinas que estuviesen en relacion con las que admitian en sus filosofías. Cultivaron la medicina mas bien en general que en particular. Pero esa misma invasion de la filosofía en todas las artes, dá á conocer el fondo del espíritu científico que habia en los griegos, siendo muy digno de notarse que los filósofos no se conjeturaron á simples teorías, sino que dieron toda la importancia que en aquellos tiempos se podía esperar á la observacion directa é investigacion de los hechos. Sus escritos ya habian propagado muchísimas nociones médicas, y sería fácil demostrar con el libro de Herodoto, historiador y enteramente extraño á la ciencia, que la nomenclatura de las enfermedades existía antes de Hipócrates y de sus discípulos, que ni aquel ni estos innovaron nada, y que se sirvieron de un lenguaje obra de otros.»

Luego pasa Littré á ocuparse del tercer origen de los conocimientos hipocráticos, esto es, de los gimnasios, y dice pág. 19.

«Había algunos establecimientos en los que se enseñaban diversos ejercicios. Los individuos que de ellos estaban encargados acrecentaron insensiblemente el círculo de sus conocimientos y de su práctica. Se acostumbraron á tratar las luxaciones y fracturas que con frecuencia eran el resultado de la palestra.»

Ycco de Tarento fijó muy particularmente la atencion en el régimen alimenticio, de lo que resultó que estudiada esta parte con cuidado, adquirió un gran desarrollo. Se investigó qué alimentos eran los que contribuían mas enérgicamente á la adquisicion de las fuerzas, se conocieron y distinguieron las diferentes modificaciones que era preciso introducir en la alimentacion, segun la edad y constitucion de cada uno, y se habituaron á reconocer los cambios que produce al esterior el apartarse del régimen acostumbrado. En una palabra, la salud fué el objeto de una minuciosa y detenida observacion que, á decir verdad, no contribuyó poco á enriquecer la medicina griega, y á darle el carácter de unidad y universalidad que la distingue.»

Despues de mencionar á Heródico de Se-lymbria, el uso que hacia de la gimnástica y las aplicaciones que le dió, añade:

Esta aplicación de la gimnástica al tratamiento de las enfermedades, ejerció una gran influencia en la medicina antigua. Muchos enfermos desertaron de los Asclepiones, y se fueron á los gimnasios para ser asistidos en ellos; así los médicos griegos se acostumbraron á estudiar los efectos de esos ejercicios, los admitían con su terapéutica, y llegaron á prescribirlos en gran número de casos, según las reglas del arte.» (Pág. 20).

Resumiendo Littré todo cuanto lleva dicho de los tres manantiales donde Hipócrates bebió con abundancia, dice: (Pág. 20).

«Existía, pues, en esa época (siglo V antes de J. C. cien años antes de Hipócrates) una reunión de nociones y trabajos diversos, trabajos y nociones que contribuyeron á facilitar el estudio de las enfermedades en los *Asclepiones*, el de la salud en las palestras (gimnasios), y el espíritu de generalización en los libros de los filósofos. A esta altura se hallaba la medicina en el tiempo de Hipócrates, sus contemporáneos y discípulos. La escuela de Gnido anotaba los síntomas y les daba tanta importancia que, por decirlo así, hacia una enfermedad de cada uno de ellos. La de Coos les examinaba bajo el punto de vista particular de las indicaciones que producen con respecto á los progresos de la enfermedad y á los esfuerzos de la naturaleza; y las de Crotona y Agrigento disecaban animales. Los filósofos introdujeron en la medicina los variados sistemas que idearon sobre todas las cosas y fenómenos. El agua, el aire, el fuego, la tierra servían para explicar, tanto la concepción del cuerpo como la del mundo. Las cualidades elementales se colocaron al lado de los elementos y la reunión feliz de unos y otros constituían la salud. Estos conceptos se enlazaron con una maravillosa facilidad á las reflexiones que la influencia de las estaciones suministraba; y el estudio de la gimnástica haciendo ver la acción sobre el cuerpo humano de los alimentos y del ejercicio, proporcionó datos seguros y positivos, que manifestaron la relación de la salud con la enfermedad. Así se procuraba la formación de un gran sistema médico, cuyas partes están en conexión, y en el que toda la ciencia se comprende en la consideración simultánea de las influencias generales del mundo exterior, de las particulares del régimen y de las leyes que rigen y presiden los esfuerzos y crisis de la naturaleza; sistema que también fué dominado por las ideas universales, que los filósofos habían generalizado».

»He bosquejado anticipadamente la doctrina de Hipócrates, porque su mérito en la ciencia, la razón del alto rango que en ella ocupa y la causa del poder y valimiento que siempre ha ejercido, existe en las *antiguas doctrinas* que abrazó, desarrolló, sostuvo con ta-

lento, empleó con mucha fortuna y trasmitió á la posteridad llenos de vida, de fuerza y de sabiduría. *Una ilusión creada* por el inmenso espacio de tiempo transcurrido, ha hecho que se tenga con frecuencia á Hipócrates como *fundador de la medicina*, no fué realmente sino el *continuador*, como de lo que precede puede colegirse; pero capaz de fecundar cuanto antes de él existía. Al leer sus escritos se conoce que las doctrinas que existen *no son de su producción*, y por todas partes se nota que marcha con seguridad como sobre un *antiguo y sólido terreno*».

»Esta medicina *antigua, aun más antigua que Hipócrates*, se hallaba á la vez formada por el empirismo de los sacerdotes médicos y de los que se dedicaban á la gimnástica y por las doctrinas de los filósofos que habían emprendido el estudio de la naturaleza. Esto fué lo que contribuyó á darle en tiempo tan remoto, la fuerza y la originalidad y lo que aproximándola á la experiencia y á la realidad, la penetró del carácter científico que tanto elevó á los griegos».

Por último, señores, y disimuladamente esa pesada lectura de tantas citas á la que me han obligado los injustos y estraños cargos que se me han hecho por haber consignado en mi discurso inaugural, las mismas nociones históricas y juiciosas que acabais de oír en los textos de Littré: dice este autor de tanto peso en la materia, en la página 138 del mismo tomo, al hablar de algunos puntos de *Cronología médica*, lo que sigue:

»Los críticos modernos que se han dedicado al examen de los libros hipocráticos, al menos los que han seguido ciegamente á Galeno, se han formado cierta idea de la medicina hipocrática, y sobre ella juzgan si debe referirse á Hipócrates tal ó cual tratado, ó si debe colocarse entre los escritos que falsamente se le atribuyen. No debía por cierto procederse de ese modo; lo primero que debería hacerse es reunir y comparar los textos que pueden ilustrarnos acerca del estado de la medicina antigua; de los cuales tantos han perecido, y de esta reunión y comparación resultaría un juicio menos arbitrario».

»Generalmente se han inclinado á referir los libros hipocráticos al tiempo de la escuela de Alejandria, porque en mi juicio *se formó una idea equivocada de la posición* de Hipócrates. El nombre de *padre de la medicina*, alucinó por mucho tiempo los ánimos; se le creía el fundador de toda la ciencia, y se *olvidó un principio fecundo* de la filosofía de la historia, cual es el de que *nada hay en las ciencias*, como en las demás cosas que sea un fruto espontáneo que germine sin preparación y madure sin auxilios; se *olvidó el hecho incontestable* de que las épocas ante-

rioras á Hipócrates, le dejaron en herencia una gran porción de trabajos muy diversos; que la fisiología general, la anatomía, la patología y la higiene fuesen cultivadas mucho tiempo antes que él; que Alcmeon, Empédocles, Anaxágoras, Diógenes y Demócrito, habían escrito sobre la naturaleza; que las escuelas de Crotona y de Cirene gozaron de una celebridad que aun no había adquirido la de Coos; que Curifer trataba la pleuresia por la cauterización antes que Hipócrates; que Heródico también antes que él espuso detalladamente el tratamiento de las enfermedades, y por último, y esto es lo que mas en favor puede acaso decirse relativamente á la antigüedad de la medicina griega, que el lenguaje técnico se hallaba ya formado y que Hipócrates no hizo en el variación alguna.» (1)

Ahi teneis, señor es, á otro autor grave, muy entendido en los dialectos griegos, y versado en el estudio de las obras de Hipócrates y de los antiguos, al cual como decia el doctor Calvo, el instituto de Francia ha franqueado las puertas con preferencia á otros sabios, por sus vastos conocimientos, y ese autor que en materia de esta autoridad vale mas que la de los que me atacan, también está conmigo; es otra sombra venerable que aparece en la cámara oscura y solitaria que me ha fabricado el Dr. Calvo con tanto ingenio, y me acompaña en el juicio que debí formarse de Hipócrates respecto de la fundación del arte y del origen de los conocimientos del anciano de Coos.

Pero tampoco para todo aquí. No solo tengo por compañeros en este punto á nuestro Piquer y al francés Littré, me acompaña otra notabilidad, cuya importancia no me han de negar mis adversarios.

Esa notabilidad es el mismo Hipócrates. Este modesto y sabio médico, nos revela que no ha inventado la medicina, ni sus métodos, ni sus máximas, ni sus hechos, ni sus teorías.

Os he hablado varias veces del libro de la *Medicina antigua*. He aquí un párrafo de este libro escrito por Hipócrates.

«La medicina, ha mucho tiempo que exis-

(1) Uno de mis mas arrogantes impugnadores, el Dr. Drumén, como lo veremos en el curso de este debate, ha escrito una memoria titulada *Refutación del discurso inaugural*, que hizo leer en la Academia al Dr. Santero y en él dice que era la medicina antes de Hipócrates una *amalgama de misterios, de supersticiones, de creencias cabalísticas y paganas, una acumulación desordenada de materiales que no significaban nada, ni para nada servían*. ¡Que falta le hace al Dr. Drumén leer un poco á Littré, y cuánto no han de extrañar en Francia donde ha hecho imprimir el Dr. Drumén su discurso, que así desfigure la historia de la medicina, una de las *personificaciones mas eminentes del vitalismo hipocrático*, como ha llamado á dicho doctor la *Revista médica* de París!

te y posee un principio y un método que he encontrado, con cuyo auxilio se han hecho muchos y grandes progresos en el transcurso de los tiempos y se adelantará todavía más, si los hombres capaces é intruidos en los descubrimientos antiguos, las toman por punto de partida en sus investigaciones. Pero los que desechando y menospreciando esos inventos, buscan otros métodos y abren nuevos caminos, presumiendo haber hallado algo bueno, han sido engañados y se equivocan; porque esto es imposible, como voy á demostrarlo con la esplicacion de lo que es la medicina, de lo cual, resultará que no puede descubrirse nada sino por este camino.»

«¿Quién no dirá en vista de este pasaje que Hipócrates reconoce un estado de la medicina, anterior á él, digno de respeto y estudio? ¿Cómo habia de hablar así Hipócrates del arte, si antes que él hubiere sido lo que los exagerados panegiristas de ese médico, han supuesto?»

En ese libro de los *días críticos*, dice desde luego que le principia, que mira como una gran parte del arte, saber prepararse bien á observar segun lo que se ha transmitido por los antecesores; pues el que esté instruido en ello no ha de cometer grandes faltas en el arte.»

He aquí pues, cómo en punto al origen de los conocimientos de Hipócrates, no solo me acompañan autoridades tan respetables como Piquer y Littré, sino el mismo Hipócrates; estamos juntos. No solo tengo á mi lado sacerdotes, sino al gran pontífice; no solo oficiales de mayor ó menor graduacion como decia el Dr. Calvo, sino al general en jefe.

Ahora bien, señores, de todo lo que acabo de leeros y deciros, se desprende lógicamente y con la claridad del sol que, Hipócrates no solo no inventó el método *á posteriori* general, ni aplicado á la medicina, sino que ni inventó esta, ni siguió en su cultivo el verdadero método experimental é inductivo, puesto que, no siendo suyo todo lo que supo, debiéndolo á sus antecesores, habiéndole estos legado su gran caudal de conocimientos teóricos y prácticos, es evidente que no los debió á su propia observacion, á su experiencia propia, y por lo tanto al método *á posteriori*.

(Se continuará.)

PEDRO MATA.

#### De la locura y los manicomios.

Ha llegado á mi noticia la plausible nueva de que nuestro gobierno se ha acordado de la tan olvidada beneficencia, nombrando comisiones para que informen sobre el modo y forma de erigir un manicomio y una casa de maternidad. Y ya que gracias á esta acer-

tada disposicion, la beneficencia está de enhorabuena, he querido participar de tanto júbilo, con la publicacion de esta memoria, ya para hacer ver mas patentemente la necesidad y deber de aquella disposicion, á cuyo logro se venia trabajando por mas de un hombre celoso é interesado en el bien de la humanidad, ya por la directa relacion que tiene con la creacion de un manicomio, signo seguro de cultura y de sabia administracion.

«Cuando escribo lo hago para todos.»

«¿Es un crimen la locura?—¿El estado de perfeccion de nuestros manicomios está hoy en relacion con los adelantos del siglo?—¿Son de naturaleza dinámica las enagenaciones mentales?—¿Son incurables las diversas formas bajo las cuales se presenta esta enfermedad?»

«Comprendo perfectamente, la estreñeza que en mis lectores causará mi primera interrogacion; no se me oculta tampoco la honda impresion que, por necesidad, ha de producir en los mismos cuanto á decir voy relativamente al todo del tema que he elegido. Advertir debo no obstante que, al obrar así, ha sido el objeto, el de ver si haciendo una sincera manifestacion ante el público sabio de las eminencias médicas y de un público ilustrado y bondadoso, logro llamar la atencion de todos los que tenga la honra de que me lean, é invitarlos á que contribuyan á remover cuantos obstaculos se oponen al establecimiento de una casa de enagenados, tal cual lo exigen los deberes de la humanidad, el decoro de la nacion, y la altura á que hoy se hallan los conocimientos médicos en todos los paises cultos.»

«ES UN CRIMEN LA LOCURA? Que interrogacion tan aterradora!! Pero que interrogacion tan elocuente, cuando el espíritu que la ha dictado se dirige directamente á acabar de destruir el último eslabon de esa salvaje cadena, que la ilustrada, robusta y humanitaria mano de un médico (de un médico sí, porque la medicina, es una de las ciencias, tal vez la principal, á la que está reservada la destruccion de todas las trabas que aprisionan al género humano) se atrevió á romper en época no muy lejana, y que servia hacia muchos siglos para amarrar como á fieras á los desgraciados locos. Si, esta primera interrogacion que sirve de epígrafe á la presente memoria por lúgubre y desconsoladora que parezca, tiene, sin embargo, un alto fin: va encaminada, repito, á llamar la atencion de los comprofesores á quienes tengo el honor de dirigirme, para que, bien penetrados de las desgracias que aun sufren algunos seres de la especie humana, que tienen la desgracia de perder su razon, to-

men por su cuenta y con ánimo resuelto se propongan dar cima á la obra comenzada por los inmortales Pinel y Willis, aboliendo cuantos objetos de tortura sirven aun en este pais para martirizar á los enagenados, y á proporcionarles asilos apropiados al estado de su razon, y todos los medios capaces de influir favorablemente sobre la misma.»

El corazon se llena de amargura al recordar lo que pocos años há pasaba en los asilos, pero qué hablo de asilos... en las mazmorras donde se encerraba á los seres que tenían la desgracia de sufrir algun extravío en su razon.

Mas, sin embargo de esto, y de que aun en nuestros dias, hemos tenido la triste ocasion de ver tan tenebrosas mansiones, y los horrores que en ellas se hacian sufrir á los allí encerrados, no se crea vaya yo á ser un apolojista de las bellezas antiguas; uno de esos genios descontentadizos, constantemente ocupados en desvirtuar lo actualmente existente en comparacion de lo que antes fué. Tal proceder, si bien podria, acaso, tolerarse justamente por lo que hace relacion á los primitivos tiempos de la medicina, á la época, por ejemplo, en que no se conocian mas agentes terapéuticos, capaces de influir favorablemente sobre la locura, que el eléboro, los baños (1) y los medios dietéticos é higiénicos, secundados de los medios morales que se prodigaban á los enfermos en los suntuosos templos que los egipcios dedicaron á Saturno, y en los que, á decir con Pinell, jamás, acaso, se han ostentado para un fin mas loable todos los recursos de las artes, los objetos del lujo, los placeres de los sentidos, el ascendiente poderoso y los prestigios del culto (2); seria altamente injusto y risible respecto á lo que nos enseña la historia sobre lo acaecido á los enagenados en toda la edad media, y aun hasta fines de 1792, en que, Pinel en Francia y Willis en Inglaterra, dieron principio á la saludable reforma del tratamiento de los enagenados. Estos dos sábios fueron los que hicieron suceder la piedad al espanto, el interés á la curiosidad, proscribiendo todo medio bárbaro de tratamiento, destruyendo las cadenas y proclamando la necesidad de crear para los locos habitaciones humanas, en lu-

(1) Melampo, natural de Argos, Grecia, el primero que practicó la medicina heroica, curó con el eléboro á las hijas del rey Proetas, que padecian enagenacion mental; á las que hizo tambien lavar en una fuente de agua caliente. Chinchilla, *H. de la M. T.* 1.º p. 15.

Posteriormente, en la antigua Grecia, el eléboro gozaba de una reputacion poco merecida: el recogerle en lugar conveniente, á cierta hora, saberle escoger, variar al infinito su preparacion y dirigir su administracion, era encantos á que se habia recurrido. *Dic. de los dic. de med. T. V.* pág. 12.

(2) Pin. nosol. phil. T. III, pág. 94, 3.ª ed.



gar de las jaulas de fieras en que se los encerraba; fundando al paso las bases de una terapéutica racional, sin olvidar los principios de orden y feliz combinación médica y administrativa que debe reinar en una casa de enagenados. (5) Sabidas son todas las clases de tormentos que en tan larga serie de siglos han sufrido los infelices enagenados.

Preocupadas las gentes con la idea de que la locura era producida por la intervención de espíritus tutelares y maléficos, eran los desgraciados enfermos entregados al horror y á la execración unas veces, objeto de estúpida veneración otras, y abandonados en todos los casos; habiéndose llegado á creer entre los judíos que estaban poseídos del demonio; cuyas preocupaciones no logró destruir el celoso Weyer con su famoso tratado de *Pœstigijs demonum*, escrito, con riesgo de su vida, á este fin y al de evitar fuesen conducidos á las hogueras los desgraciados locos, como mas de una vez aconteció; ni tampoco la elocuente invitación que hizo al parlamento el humanitario *d'Aguesseau* diciendo que «para hacer cesar la brujería, bastaba no darla importancia y remitir sin estrépito á los médicos los tales brujos, mas dignos de lástima que de castigo.»

¿Y como desconocer yo tampoco, por otra parte, la altura á que hoy han llegado los establecimientos de enagenados y demás asilos de beneficencia fuera de España, y la distancia que separa, por ejemplo, el Charenton, Bicetre, Lariboissier y el magnífico de Vanves, cerca de Paris, y tantos otros establecimientos hospitalarios de distintas naciones, del Hotel-Dieu de 1730? Así como el servicio de los señores Ricord y el de Voisien y Flaret, fundadores del último de aquellos establecimientos, con el servicio del primero de los Cullerier?

»Pero si afortunadamente en todas ó en casi todas las naciones cultas, el tratamiento médico de los enagenados y sus casas de asilo, han sufrido en el presente siglo modificaciones altamente favorables, que hacen esperar con razón la completa perfección del tratamiento mas racional y seguro; y si en estas mismas naciones y sobre todo en los Estados-Unidos, en Inglaterra y Francia, el estado de los asilos de enagenados deja poco que desear, gracias á los filantrópicos esfuerzos y constantes desvelos de infinidad de sábios médicos, entre los que figuran los *Esquirol*, digno discípulo de *Pinel*, los *Georget*, los *Falret* (4), los *Ferrus* (5), los *Belhome*,

*Blanche*, *Briere de Boismont* (6), los *Calmiel*, *Delave*, *Foville*, *Mitvie*, *Lelut*, *Leuret*, *Chambiron Parchappe* (7), *S. Pinel*, *Pinel Grandchamp*, *Voisin*, *Cabarrus*, *Prost*, *Fodéré*, *Gall*, *Spurzheim*, y *Broussais* en Francia. Los *Reil*, *Hoffbauer*, *J. Frank* y otros en Alemania. Los *Saway*, *Combe*, *Davidson*, *Pritchard*, etc., en Inglaterra; de todos los que, por sus interesantes trabajos teóricos y prácticos las ciencias médicas deben estar muy agradecidas. Si afortunadamente, repito, en todas estas y otras naciones, la medicina ha dado pasos tan agigantados en beneficio de los seres mas dignos de compasión y de nuestra solicitud y desvelos, ¿qué podré yo referir con relación á nuestra pobre España, que acredite ni aun nuestro espíritu de imitación siquiera? Doloroso es decirlo, pero mas doloroso al paso que indigno seria aun ocultarlo: entre nosotros, las diferencias de lo que fueron y de lo que hoy son los establecimientos ó casas de enagenados, del modo como se trataba y como se asistía á los desgraciados en ellos acogidos, al modo como hoy se los trata y asiste; del método y forma bajo el cual se estudiaban las diversas formas de la locura, al método empleado al presente para su enseñanza, están separadas por una distancia que apenas puede llamarse tal. El mas elocuente lenguaje de esta verdad, el testimonio mas irrecusable, es el sepulcral silencio que reina en nuestra prensa médica sobre tal estado patológico. (8) Cualquiera que viniera al mundo con espresa misión de estudiar cuanto ocurriese sobre tal padecimiento, es seguro se volveria al punto de su partida tan ignorante de la existencia de la locura, si no la habia observado en otro pais ó fuera de los libros, como habia venido; á no ser que su buena dicha le hubiera deparado la no despreciable memoria de el malogrado Villargoitia, que sin duda debió escribirla con el loable fin de evitar lo que poco despues sucedió: la erección de la casa de enagenados de Leganés; especie de testimonio perenne de nuestra ignorancia, aparente al menos. Y hé aqui, porqué, á riesgo de pasar por ridiculo, he querido antes citar el gran número de emi-

nentes alienistas extranjeros, á quienes ciencia y la humanidad deben el estado que ha llegado el tratamiento de la locura; sintiendo no poder adicionar á tan largo catalogo mas nombres que el de mi amigo y ya referido Villargoitia.

Mas si este modo de ver y de juzgar respecto al estado de atraso en que, aparentemente al menos, nos hallamos en todo lo relativo al tratamiento de los enagenados, si quiera la causa deba buscarse fuera de la medicina y de los médicos, pareciese exagerado, digaseme que diferencia se nota, por ejemplo, entre las repugnantes mansiones del hospital general de Madrid, donde seis años ha se almacenaban—y aun hoy creo sucede lo mismo—á los desgraciados locos para servir de pasto á los innumerables insectos, naturales habitantes de tales mansiones, y donde para colmo de sus desgracias se los tendia en un potro, llamado cama, y se los amarraba á dos argoillas, dándoles á entender así, tal vez, que habian cometido algun crimen que debian espiar, lo cual exacerbaba sus padecimientos: Que diferencia, vuelvo á decir, puede hallarse entre estos salvajes encierros y entre los sepulcros subterráneos que con tan vivos colores nos pinta *Lucas Championniere*, (9) en donde se los encerraba en Francia, y de donde puede decirse, los sacó *Pinel*, y los oscuros, húmedos, hediondos y misteriosos calabozos de la aterradora inquisición y de la que fué cárcel de corte que, no ha muchos años todavia, lastimaba nuestra dignidad nacional, y afligia el corazón de todo ser dotado de razón y sensibilidad, al contemplar los horrores que allí se hacian sufrir á los presuntos ó verdaderos criminales, y de donde, en mas de una ocasion, se han visto sacar seres humanos para trasladarlos á espiar al hospital general, despues de mas de catorce años de brutales tormentos en un encierro en el que, ni por una sutil y tortuosa rendija, era siquiera permitida la entrada á la luz, de lo cual he sido testigo presencial? (10) Ninguna diferencia encuentro entre las tristes mansiones de aquellos y las de estos; y si es cruel, si es indigno, si

como medio de curación; idea feliz que tal vez le fuera inspirada por lo que muchos años hacia se practicaba en nuestro manicomio zaragozano; ha introducido definitivamente entre los estudios clínicos el de las enagenaciones mentales; si quiera este pensamiento no haya sido hasta hoy satisfecho en toda la estension que su importancia reclama, y entre nosotros ni iniciado siquiera.

(6) Al que las ciencias médicas y la humanidad son deudas de numerosas y muy interesantes obras.

(7) Cuya obra sobre construcción de manicomios es una de las mejores que se conocen.

(8) Despues de escrita esta memoria, he visto

alguno que otro artículo referente á mi propósito en los periódicos *Siglo medico* y *España Médica*; pero que distan mucho de llenar nuestras necesidades, á pesar de los buenos deseos de sus autores.

(9) *Journal de M. de C. P. artic.*, 5190.

(10) En el año 1827, estando yo de practicante en las salas de clínica de Santa Gertrudis y la de presos del hospital general, fué á esta trasladado un ser, que apenas si se distinguía en él pertenecer á la especie humana, atacado de tifus carcelario, que murió al tercer dia y se supo hacia 15 años se hallaba en la cárcel en un encierro de las condiciones descritas.

(3) *Ferrus. Gaceta, med. ann.* 1836.

(4) Al que se debe una buena monografía sobre la hipocondría y el suicidio.

(5) Que ha solicitado y dirigido las mejores y mas importantes obras sobre la división de los enagenados en *Bicetre*, y generalizado el trabajo

es, en fin, criminal tal proceder, como sin duda lo es, para con aquellos que se supone ó se sabe han cometido un crimen ¿qué diremos cuando tales tratamientos se refieren á un ser que, lejos de haber delinquido, de haber cometido la mas leve falta siquiera, es por el contrario, el mas digno de compasion, el que mas y más legítimos derechos tiene á ser protegido, auxiliado y defendido de todas y contra todas las desgracias que puedan amenazarle, supuesto que el trastorno de su juicio le incapacita para su propia defensa, y le equipara por esto con el párvulo que lacta?

Pues bien, si no hay, segun se vé por lo espuesto, diferencia notable entre el modo de encerrar y tratar á los criminales, con el hospedaje y trato que en todos conceptos se daba, y aun por desgracia se dá, á los enagenados, queda, bien á pesar mio, justificada mi primera interrogacion.

Mas para que no se crea soy el único que por tal prisma mira las cosas, he aqui lo que, en la descripcion de «Una visita á una casa de locos» dice, entre otras cosas, el mismo *Journal* citado antes.

«De todas las transformaciones que han sufrido nuestras instituciones, la mas afortunada es, sin duda, la que concierne á las casas de enagenados. Es á Pinel, de ilustre memoria, á quien los desgraciados que han perdido la razon deben el no ser ya confundidos con los seres mas criminales y degradados. Nunca se sabrá proclamar bastante esta victoria de la civilizacion sobre la barbarie, que hace honor á la Francia, que ha sido la primera á iniciar tales mejoras, por las que inmediatamente desaparecieron todos los objetos que podian atestiguar los espantosos tratamientos que se hacian sufrir á estos desgraciados. Hace ya mucho tiempo que París dejó de ofrecer el triste espectáculo de las oscuras y húmedas cobachas, donde se encerraba á estos infelices para someterlos á los mas odiosos tratamientos. Mas las provincias no han seguido sino lentamente este ejemplo, y los que escribimos estas líneas hemos visto por nuestros propios ojos al principio de nuestra carrera...» ¿Pero para qué continuar yo la copia de tan triste cuadro? Basta y aun sobra con lo ya indicado para patentizar que no es un rato de mal humor, no el gusto de singularizarme, ni tampoco una escentricidad, lo que me ha inducido á escribir este trabajo, y que antes por el contrario es, si, por desgracia, una verdad, y una verdad que, en honor de la humanidad misma, en honor tambien del pueblo español, de la medicina y hasta del sentido comun, debe hacerse porque deje de existir. A cuyo fin, yo que creo tener alguna afinidad con lo justo, que presumo de saber

apreciar algun tanto la equidad en lo mucho que vale, quiero intentar el ver si logro poner el dedo en la llaga, poniendo de manifiesto la causa ó causas de tal calamidad, y contribuir con este paso á dar cima á la obra comenzada por los referidos é ilustres médicos Pinel y Willis, provocando una cuestion que tenga por resultado la completa abolicion de cuantos objetos de tortura ha inventado la mas insensata barbarie, para martirizar á seres tan dignos de compasion como lo son los enagenados; haciendo al paso sean sustituidos tan duros é inauditos tratamientos por los que aconsejan todas las leyes de la humanidad; y con esto quedarán justificadas mis dos primeras interrogaciones, espuesta mi opinion respecto á construccion de manicomios y sobre cuanto tiene relacion con el tratamiento que en estos establecimientos deben sufrir los desgraciados seres faltos de razon.

Tal vez mi lenguaje esté hiriendo á algunos de los que me leen; porque no se me oculta hay varias personas que, seducidas por ciertas apariencias, y dejándose guiar por solo sus loables deseos, viven en la persuasion de que, entre nosotros, los establecimientos ú hospitales de enagenados han llegado al mas alto grado de perfeccion, tratándose, sobre todo, de la casa de Santa Isabel de Leganés. Harto siento verme precisado á desvanecer tan halagüeña ilusion; mas este es el deber que me he impuesto, é intentar debo cumplirlo; y para ello bastará esponer de un modo abreviado las actuales condiciones de aquel establecimiento, y emitir mi humilde opinion sobre construccion de esta clase de edificios y sobre cuanto se refiere al servicio de ellos.

(Se continuará.)

R. TORRES.

**Sesiones científicas del cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid.**

*Acta de la sesion pública celebrada el dia 15 de junio de 1859.*

Presidencia del Sr. D. Agustin Gomez de la Mata.

Reunidos los Sres. Presidente y decanos de medicina y cirujia, Soria, Luque, Mezquia, Saez, Benavides, Aguinaga, Blanco, Aldir, Gor, Angulo, Izcaray, Escalada, Escolar, Trelles, Pinilla (D. Aguedo), Capdevila, Benavente, Castelo, Espina, Monteagudo, Arce, y los infrascritos secretarios, se abrió la sesion á las seis y media leyendo el acta anterior que fué aprobada: En seguida se empezó la discusion por párrafos, de la memoria relativa al proyecto del edificio de la Casa de Maternidad, cuyo preámbulo fué aprobado en votacion ordinaria, leyéndose en segui-

da los párrafos 1.º, 2.º y 3.º que lo fueron igualmente sin discusion. Leido el 4.º el Sr. Capdevila pidió la palabra en contra y manifestó que si bien estaba dispuesto á aceptar la forma de herradura que la comision propone siquiera por ser nueva en nuestros establecimientos de beneficencia y muy vistosa, no podia conformarse con que fuese la mas ventilada, porque tanto en esta, como en la recta ó cuadrada, el paralelismo de las galerias con las salas, no permite mas ventilacion que por un solo lado, al paso que la forma radiada y de pabellones aislados, no ofrecen este inconveniente; y por lo tanto, creia preferible una, que sin ser enteramente igual á la del hospital de la Princesa, tuviese como este, las salas independientes y aisladas, proponiendo la que en su concepto creia mas conveniente á saber: un gran patio cuadrado con una ancha galeria en todo su perimetro, y partiendo de solos tres lados del cuadrado, una sala paralelograma colocada en el centro de los mismos, destinando para las acogidas las galerias de los costados; la de la parte posterior á la botica, lavadero, y demas dependencias que ocasionan ruido; y en la fachada anterior que queda despejada, las oficinas y habitaciones de empleados; y concluyó indicando que otro de los inconvenientes que encontraba en dar al edificio la forma de herradura, serian los rincones ó esquinas que tenian que resultar siempre perjudiciales á la limpieza esmerada que reclaman estos establecimientos.

El Sr. Benavides, como de la Comision, dijo que no dejaba de reconocer alguna de las ventajas que el Sr. Capdevila daba á las formas de estrella ó de pabellones aislados, pero que era tambien muy atendible la razon de que exigen una estension de terreno muy considerable, quiza el cuádruplo de lo que exigen la de herradura y que convencido de que cuantas hasta aqui se han adoptado no satisfacen completamente el objeto que se desea, la Comision habia preferido por sus menores inconvenientes la de herradura, sin la pretension de sostener sus opiniones con grande empeño, porque creia que debia dejarse algo al juicio de los arquitectos y porque pudiera suceder que se inventase otra preferible á todas las conocidas; refutó lo que el Sr. Capdevila dijo acerca de los rincones que resultarían dando al edificio la forma de herradura, haciendo observar que las alas laterales no caeran sobre las rectas del modo que se pareciese á la figura de un sombrero de tres picos.

El Sr. Capdevila repuso que se complacia en que el Sr. Benavides reconociese las ventajas que tenian los establecimientos de pabellones aislados, sintiendo que nada hubiese dicho contra una de las objeciones, y que destruyese lo que habia espuesto acerca de la grave falta de no tener las salas las dos exposiciones al

aire; pero que su principal objeto en aquel momento, era impugnar la idea de ceder al arquitecto la eleccion de la forma; que por el contrario, juzgaba necesario, en vista de lo que la experiencia ha demostrado, que interviniese uno ó mas individuos de la Comision en el plan de la obra, para indicar detalles que son importantes y que en el Hospital de la Princesa no se han tenido presentes, señalando como uno de estos el aspecto triste y monástico que aquel establecimiento presenta, cuando es muy conveniente que el desgraciado que recurre á estos sitios vea jardines y flores que alienten su ánimo afligido.

El Sr. Benavides haciéndose cargo nuevamente de la disposicion que tendrian las salas en el edificio que se proyecta, demostró al señor Capdevila que no podrian menos de recibir ventilacion por Norte y por Sur, indicando al mismo tiempo que la forma de pabellones aislados no se prestaba tan bien á la reserva de las acogidas como la de herradura, que la Comision ha elegido, con lo que se dió el punto por suficientemente discutido y quedó aprobado el párrafo.

En seguida fueron aprobados sin discusion los párrafos 5.º hasta el 28 inclusivos; leyóse el 29 y pidió la palabra el Sr. Capdevila que hizo uso de ella para hacer notar que si cada acogida habia de tener 72 metros de cubicaion, deberá tener la sala una estension considerable, que las diferentes cubicaiones designadas por los calores están calculadas sobre el espacio de 24 horas, y un local completamente cerrado; por consiguiente era necesario rebajar lo que se debe á la renovacion del aire por las ventanas, puertas etc.

El Sr. Benavides contestó que era indudable y bien conocido lo que habia espuesto el Sr. Capdevila, y la Comision lo ha tenido en consideracion toda vez que daba á las salas una estension mucho menor; sin mas discusion fué aprobado este párrafo. Leido el 30 el señor Blanco dijo, que no habiéndose enterado bien de lo que la Comision proponia, rogaba que esta le diese algunas esplicaciones; inmediatamente el Sr. Ametller le manifestó que el sistema de calefaccion que la Comision habia aceptado era el de Duvoir con las modificaciones del Sr. Cubas y detúvose en explicarlas y referir sus ventajas. El Sr. Blanco acto continuo empezó impugnado el sistema de calefaccion, haciendo la salvedad de que no conocia el aparato ni tenia noticias de él, pero que segun las esplicaciones que se le acababan de dar, no podia menos de comprender que si la Comision estuvo prudente y cuerda al huir de los conflictos del alumbrado de gas prefiriendo el de aceite, no lo estaba tanto ahora proponiendo un sistema de calefaccion que presenta tantos y tan graves inconvenientes, que bastaba saber que exige una gran caldera y tubos en el espesor de los muros y que

aquellos habian de ser numerosos para producir un grado conveniente é igual de calor; previendo desde luego el peligro de que estallase por la fuerza de expansion del vapor, ó la caldera misma ó alguno de los diferentes tubos; y que por lo tanto rechazaba semejante proyecto, que habia de producir mas conflictos ó tantos por lo menos que el gas del alumbrado.

El Sr. Benavides, como de la Comision, contestó que no estrañaba la oposicion del Señor Blanco cuando habia tenido la laudable franqueza de confesar que no conocia el mecanismo, ni el aparato que necesitaba el sistema de calefaccion, asi es que despues de las esplicaciones dadas, el Sr. Blanco no habia aprendido de que era el agua caliente y no el vapor el medio que debe emplearse, y concluyó haciendo una detallada reseña del aparato y modo de funcionar para conseguir la calefaccion.

Replicó el Sr. Blanco dando las gracias al Sr. Benavides por la descripcion que habia hecho, y añadiendo que si á la conciencia de sus compañeros no se resistia admitir lo que se proponia, por su parte lo desechaba porque los tubos, las calderas, y todo el aparato le parecia un gran alambique que no serviria mas que de estorbo.

El Sr. Castelo pide la palabra en pró y habiéndosele concedido llamó la atencion sobre la importancia del objeto que se discutia, creyendo que debia adoptarse el sistema de calefaccion propuesto si la experiencia, la razon y á mas los informes de corporaciones ó personas entendidas, le daban la preferencia á otros ya conocidos.

Habló despues el Sr. Blanco lamentándose del prurito que hay de copiar del extranjero y poniendo en duda que se hubiese ensayado el sistema de calefaccion que se discute.

El Sr. Benavides replicó que no solamente estaba en práctica en el hospital Larivoisier el sistema de Duvoir, sino que estaba en competencia con el de Van-Hecke ultimamente inventado; y por último dijo: si el Sr. Blanco cree que debe adoptarse cualquiera otro, sírvase proponerlo y la Comision no tendrá inconveniente en aceptarlo si reporta ventajas.

El Sr. Blanco reconoce en todos ellos grandes inconvenientes; no los cree necesarios en nuestro clima, porque la temperatura no es tan baja como en los paises septentrionales y despues de hacerse cargo de que tampoco existen en ningun establecimiento de la Corte, propone que se siga el mismo sistema que hoy hay en el Hospital general, que es el abrigo, el cerrar las ventanas y el auxilio del brasero que á la vez sirve para calentar alimentos.

El Sr. Ametller dijo que no era exacto que en ningun establecimiento público hubiese

sistemas de calefaccion, pues en aquel momento recordaba el Museo de pinturas, el Congreso y el Museo naval; que ademas la temperatura de Madrid no es tan alta que sirviera de obstáculo á la mejora posible de calefaccion en los establecimientos de Beneficencia, y para no contentarnos con el brasero á la antigua española.

El Sr. Castelo habló tambien combatiendo la razon de que el clima hacia innecesaria la calefaccion, porque es bien sabido que en Madrid hay inviernos que se pueden comparar con los de Rusia cuanto mas con los de Francia ó Inglaterra, y que si fuera posible otro aparato de refrigeracion para el verano, tampoco estaria de mas; consideró tambien que si en algun establecimiento pudiera carecerse de estos medios, no seria ciertamente la Casa de Maternidad, porque nada compromete mas la salud y la vida de las paridas, que un frío intenso ó un calor escesivo, y concluyó reprobando el brasero por el tufo que despide y los desarreglos á que dá lugar en el plan de alimentos, calentado muchas veces y hasta guisando en él, lo que no se ha prescrito á las enfermas y sobre todo por esponer á incendios que con tanta razon trata de evitar el señor Blanco.

Declarando el punto suficientemente discutido, fué aprobado el párrafo por mayoria de votos y terminada ya la discusion del proyecto de Casa de Maternidad.

El Sr. Presidente dirigió á la Comision algunas frases altamente satisfactorias, preguntando en seguida á la Corporacion si se celebraria la sesion inmediata el miércoles próximo ó se diferia hasta el mes que viene, y con este motivo hicieron algunas observaciones los Sres. Olózaga y Ortega.

El Sr. Blanco opinó que á proceder con acuerdo al reglamento, era lo lógico cerrar las sesiones, pues asi lo previene este, por la temporada del calor y mucho mas no habiendo pendiente ningun asunto de interés.

El Sr. Ametller dijo que sin duda no podia referirse lo manifestado por el Sr. Blanco á los trabajos originales que presentó el Señor Aldir en la primera sesion y que en su juicio debian ponerse á discusion en la sesion inmediata.

El Sr. Espina apoyó este parecer fundándose en que habiéndose ocupado ya de la memoria del Sr. Aldir alguna corporacion científica del extranjero, causaria estrañeza que el cuerpo facultativo no lo hiciese en la primera ocasion que se presentaba.

El Sr. Blanco se lamentó de haber olvidado lo que sus compañeros le recordaban en aquel momento, y espresó el deseo, que como ellos tenia, de que la corporacion se ocupe cuanto antes de los trabajos científicos del Sr. Aldir; inmediatamente se acordó por la

corporacion que la reunion inmediata se celebraria el miércoles, y el Sr. Presidente levantó la sesion.

Madrid 22 de junio de 1859.—Casimiro de Olózaga, secretario.—José Ametller y Viñas, secretario.—V.º B.º el gefe superior facultativo, Agustin Gomez de la Mata.

REVISTA CIENTIFICA.

Observaciones sobre las propiedades del árnica montana.

El Dr. Talley ha hecho numerosos experimentos sobre las propiedades de este medicamento, empleando con preferencia las flores y tambien las raices.

Dado á una dosis apreciable produce sobre todo una exaltacion del influjo nervioso, que difiere del que produce la nuez vónica en que mientras esta última dirige su accion sobre los nervios motores, la primera ejerce su influencia sobre los sensitivos. Aunque colocada por los autores en la clase de los tétanos ó estimulantes del sistema nervioso motor, no produce espasmos musculares, efecto ordinario de estos agentes; su propiedad de favorecer, de aumentar la susceptibilidad nerviosa, se hace notar en las espresiones esternas de los sentidos, por su eficacia en la debilidad de vista ó de oido sin causa material conocida.

Es igualmente diaforética y diurética, y sobre todo muy útil como estimulante en los desórdenes nerviosos, y enfermedades que como las pneumonias, disenterias y fiebres tifoideas toman el caracter adinámico.

Se emplea la tintura, haciendo macerar durante 15 dias, 65 gramos de las hojas en un litro de alcohol diluido, administrando algunas gotas cada tres horas en una pocion.

Se puede emplear al exterior en los dolores articulares y musculares del modo siguiente.

- Tintura de árnica. . . . . } aa 30 gramos.
- Tintura de saponaria. . . . . }
- Cloroformo. . . . . 8 gramos.

M.

(Charleston Medical Journal.)

Usos del sesquicloruro de hierro en medicina.

El uso de este medicamento va siendo muy frecuente en Viena. El Dr. Pleischl le emplea con ventaja en todos los casos de hemorragias é hipersecreciones de los diferentes conductos, sobre todo del tubo digestivo, y cuenta diferentes casos de hemoptisis, hematemesis, enterorragia y diarrea crónica curadas á beneficio del sesquicloruro de hierro. Es tambien útil en la ausencia consecutiva á las hemorragias.

(Zeitschrift des Gesellschaft der Aerzte du Wien.)

Muerte súbita por el desarrollo de gases en el sistema circulatorio.

Una mujer de 64 años de edad, convaleciente de una euteralgia, murió súbitamente en el hospital de Bolonia. Esta enferma tenia hacia muchos meses una tos convulsiva, y en otra ocasion habia vomitado cierta cantidad de sangre roja y espumosa.

La autopsia hecha por el Dr. Belletti demostró desde luego el éstasis de una sangre negra y fluida en los senos de la dura madre y venas vertebrales. Pulmones sanos, corazon voluminoso, como distendido y elástico á la presion.

Abiertas sus cavidades derechas, salió una gran cantidad de gas inodoro é incoloro que parecia aire atmosférico.

Las paredes de estas cavidades, despues de la salida del gas, conservaron su forma sin aplicarse la una sobre la otra como se observa ordinariamente.

La sangre que contenian en pequeña cantidad era roja y espumosa.—Cavidades izquierdas sin sangre.

Burbujas de aire en la vena cava inferior y arteria pulmonal, así como en los vasos arteriales y venosos del hígado. No habia el menor indicio de putrefaccion incipiente en el cadaver.

(Bulletino delle scienze mediche di Bologna.)

Tratamiento de las venas varicosas por los vegigatorios.

Mr. Ure, en el hospital de Santa Maria de Lóndres, ha empleado con ventaja este tratamiento para reemplazar los diversos procedimientos de la cura radical de las varices.

En una mujer de 48 años con varices en las piernas hacia 30, comenzó por aplicar cataplasmas emolientes sobre las venas dilatadas, cuyo tegido celular periférico era asiento de una inflamacion crónica; despues que esta irritacion hubo cedido hizo friccionar la parte con la tintura de yodo; pero no produciendo estas fricciones ningun resultado, hizo aplicar un vegigatorio el 1.º de noviembre sobre las venas mas pequeñas. El 10 la dilatacion venosa habia desaparecido enteramente: la circulacion parecia interrumpida en estos vasos.

La enferma no dejó el hospital hasta el 25 de enero. En esta época no se podia descubrir ninguna dilatacion venosa en la pierna que parecia en un estado enteramente normal.

(The Lancet.)

Tratamiento de la gota y el reumatismo.

En la sesion de la Academia de Medicina de París, del 21 de junio próximo pasado

Mr. Le Calvé consideró estas dos enfermedades, no solo como de la misma familia, sino solamente como dos variedades de la misma especie. Sin embargo, es preciso decir que en general la gota afecta mas profundamente la economía, es mas tenaz, mas rebelde que el reumatismo, y exige un tratamiento mas largo.

El tratamiento propuesto por M. Le Calvé consiste principalmente en un jarabe y un tópico.

La fórmula del jarabe es la siguiente:

- Estracto alcoholico de acónito . . . . .
- — — de digitala . . . . . } aa 50 cent.
- — — de menta pip. . . . . }

Estracto acuoso de persicaria. . . . . 4 gramo.

Disuélvase en c. s. de agua destilada y añádase

Jarabe de goma. . . . . 500 gramos.

Debe tomarse una cucharada de las de café por la mañana, otra al mediodia y otra por la noche.

La fórmula del tópico es la siguiente:

- De tintura de yedra terrestre. . . . .
- — — de escila. . . . . } aa 100 grams.
- — — de menta piperita. . . . . }
- — — de belladona. . . . . 6J gramos.

Mézclase.

Deben rodearse las partes afectas de una compresa empapada en este tópico.

Accion fisiologica y patologica de los gases inyectados en los tegidos de los animales vivos.

MM. Leconte y Demarquay deducen de numerosos experimentos que el aire, el ázoe, oxígeno, hidrógeno y ácido carbónico, no producen efecto alguno perjudicial cuando se les introduce en el tegido celular subcutáneo ó en el peritoneo; que todos estos gases son reabsorvidos despues de un tiempo mas ó menos largo y con una rapidez que varia desde cuarenta y cinco minutos (ácido carbónico) hasta muchas semanas (ázoe); la rapidez de reabsorcion se ha presentado siempre en el orden siguiente: ácido carbónico, oxígeno, hidrógeno, aire y ázoe; que un gas cualquiera inyectado en el tegido celular ó en el peritoneo determina constantemente una exalacion de gases que contienen la sangre y los tegidos: que se producen despues de la inyeccion mezclas, mas fáciles de reabsorver que el gas menos reabsorbible que contengan, no empezando la absorcion de este sino cuando está ya mezclado en ciertas proporciones con los otros gases exalados: que en general la exalacion de gases de la sangre ó de los tegidos ha sido mas considerable en los experimentos hechos durante la digestion que en los verificados en ayunas, y mas todavia en el peritoneo que en el tegido celular; que de todos los gases inyectados el hidrógeno es el que determina la exa-

acción mas considerable de gases de la sangre, á tal punto que cuando el hidrógeno ha desaparecido de la mezcla, el animal presenta todavía el volumen que tenia en el momento de la ingestión, lo que podria hacer creer en la no absorcion del hidrógeno, si el análisis químico no viniera á aclarar el fenómeno; la rapidez de la reabsorcion de los gases por la sangre no está siempre en relación con su solubilidad en el agua; que si en las inyecciones de aire en el tegido celular y en el peritoneo hay constantemente absorcion de oxígeno y exalacion de ácido carbónico lo que, bajo este concepto, aproxima este fenómeno á la respiracion pulmonal, no deben considerarse sin embargo estos dos hechos fisiológicos como idénticos, porque en el caso de las inyecciones, las relaciones entre el ácido carbónico exalado y el oxígeno absorbido varian sin cesar.

(Académie de med.; Seance du 14 Juin.)

JOSÉ EUGENIO DE OLAVIDE.

Fórmulas

CONTRA LAS ÚLCERAS CANCEROSAS.

(Fórmula de Cook.)

- Agua. . . . . 500 gramos.
- Clorato de potasa. . . . . 8 »
- Acido clorhídrico. . . . . 1 »
- Tintura de opio. . . . . 4 »

M. para lociones á la parte enferma.

CONTRA LA ESTOMATITIS MERCURIAL.

(Fórmula del Dr. Gamberini.)

- Clorato de sosa. . . . . 1 gramo.
- Agua destilada. . . . . 90 »
- Jarabé de goma. . . . . 16 »

M. para tomar seis cucharadas en las veinticuatro horas.

MISTURA CALMANTE.

(Fórmula de Ballog.)

- Acetato de morfina. 1 decígramo.
- Acido acético. . . . . 5 »
- Agua de colonia. . . . . 4 gramos.

M. para usar en las neuralgias dentarias, empapando un algodón y aplicándolo á la parte dolorida.

(Jour. da Soc. Pharm. Lusit.)

CONTRA LAS NEURALGIAS.

(Fórmula del Dr. B. Charriere.)

- Cerato de Galeno. . . . . 50 gramos.
- Cloruro de oro. . . . . 1 »

M. para fricciones al sitio del dolor.

(Mon. de la salud.)

CONTRA LA ECLAMPSIA DE LOS NIÑOS.

(Fórmula de Mr. Monod.)

- Oxido blanco de zinc. . . . . 1 gramo, 50 centígramos.
- Azúcar de leche. 1 gramo.

H. polvo dividido en diez y ocho papeles iguales, para tomar tres al dia.

(Jour. de med. et chir. prat.)

CONTRA LA INFLAMACION DEL TIMPANO.

Emético. . . . . 4 gramos.

Cerato y aceite, a. . . . . 8 »

M. En fricciones sobre la apófisis mastoideas.

(Mon. des hopit.)

SECCION PROFESIONAL.

Hemos recibido repetidas cartas en las que se nos pregunta si los cirujanos de 2.ª clase que tienen recibido el grado de bachiller en filosofía, podrán aspirar á completar en un año los estudios que la ley exige para que dichos profesores puedan optar al grado de licenciados en medicina y cirugía. En contestacion á dichas consultas, y para que llegue á conocimiento de cuantos necesiten saberlo, diremos: que segun informes fidedignos, podemos asegurar, que solo podrán aspirar á la licenciatura en un año, los cirujanos que por circunstancias especiales, les falten no mas que tres cátedras de leccion diaria y una de leccion alterna para optar á dicho grado de licenciados, pues esto es lo único compatible con los programas vigentes.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.—Negociado 1.ª.—Circular.

Con esta fecha digo al Rector de la Universidad Central lo siguiente:

«Excmo. Sr.: En vista de la comunicacion de V. E. fecha 9 de Junio anterior, consultando con motivo de los artículos 170 del reglamento de Universidades y 158 del de Institutos, si los alumnos matriculados en asignaturas sueltas sin efectos académicos que obtengan nota de sobresaliente en los exámenes ordinarios, estan en aptitud de aspirar al premio ordinario en cada asignatura, y si puede V. E. admitir á matricula de tales asignaturas sueltas en las Facultades: la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver en sentido afirmativo su consulta; pero recordando á V. E. que, segun la circular de la Direccion general de Instruccion pública de 16 de Octubre de 1858, á ningun alumno se permitirá matricularse en asignaturas sueltas de Facultad, sin acreditar haber obtenido el título de Bachiller en Artes, ó sin justificar debidamente que tiene hechos los estudios que para él se requieren, en cuyo caso no entrará á examen de aquellas hasta tanto que reciba el grado referido.»

De real orden lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. San Ildefonso 14 de Julio de 1859.—Corvera.—Sr. Rector de la Universidad de...

En vista de la consulta de V. S. fecha 30 de

Junio anterior, la Reina (Q. D. G.) me manda diga á V. S., como de su Real orden lo ejecuto, que habiendo derogado el reglamento de Universidades, aprobado por S. M. en 22 de Mayo último, las disposiciones de los anteriores, y de consiguiente las relativas á la necesidad de ciertas notas para optar á grados académicos, estan en aptitud de ser admitidos á los ejercicios de la licenciatura los alumnos que tengan concluida su carrera, aun cuando no reunan las dos notas de bueno que se exigian anteriormente.

Dios guarde á V. S. muchos años. San Ildefonso 14 de Julio de 1859.—Corvera. Sr. Rector de la Universidad de Zaragoza.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO ÚLTIMO,

ELEVADO POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CORTE.

Sr. Director del Hospital general de esta corte.

Los calores que ya principiaron á sentirse en los últimos dias del mes de Junio, continuaron aumentando rapidamente, de modo que en 6 de Julio el termómetro de Reamur llegó á señalar 32 grados sobre 0, y como ademas se reunieron una fuerte presion atmosférica una especie de estado brumoso y mucho desarrollo de electricidad, la temperatura se hacia verdaderamente sofocante, y aunque en muchas tardes hubo tempestades y fuertes aguaceros, estos solo refrescaban el aire por algunas horas, reproduciendose á la mañana siguiente el mismo estado que hemos descrito, continuando asi hasta el 18, en que despues de un fuerte viento S. E. que sobrevino en medio del mas intenso calor bajó la temperatura hasta el punto de ser fresca y agradable durante toda una decena, en la cual muchos dias no escedió la máxima de 22 grados sobre 0, y siendo la mínima por las mañanas hasta 13 grados. En los últimos dias el calor volvió á sentirse como al principio del mes: la altura barométrica estuvo en todo él variable entre 26 pulgadas y 2 líneas y 26 7 líneas y los vientos del S. E. y S. O. alternaron con los del O. y N. O.

Las afecciones del aparato digestivo constituyeron en realidad las enfermedades predominantes, aunque adoptando formas diferentes, ya por las condiciones individuales, ya por la naturaleza de las causas determinantes y sobre todo por los diferentes estados y cambios atmosféricos; así es que durante las dos primeras decenas del mes de Julio aparecieron con los síntomas de enteritis, gastro-enteritis y diarreas con fenómenos cóleriformes mas ó menos intensos y á las veces en tanto grado que produjeron la muerte en pocas horas; sin embargo en el mayor número de casos los estímulos exteriores capaces de determinar la reaccion y los opiados administrados interiormente en dosis repetidas y aproximadas, pudieron triunfar aun de los síntomas mas alarmantes. En los 10 últimos dias la forma febril fué la mas comun, viendose entonces muchas calenturas gástricas y gastrico-biliosas, algunas bastante intensas para constituir lo que los antiguos llamaban fiebres ardientes y degenerando muchas de ellas en un estado tifoideo con fenómenos congestivos del cerebro. No han dejado de observarse algunas afecciones catarrales y reumáticas así co-

mo tambien pleuroneumonia y pleuritis, viruelas, sarampion y sobre todo calenturas intermitentes del tipo de cuotidianas y tercianas. Entre las enfermedades cronicas aparecen las mas frecuentes las tisis, y las terminaciones funestas fueron en estas mas comunes que en los rigurosos meses del invierno.

La enfermeria de las salas de medicina ha experimentado algun aumento en las ultimas semanas y han entrado en ellas durante todo el mes de Julio 973 individuos siendo de estos 505 hombres, 421 mujeres y 47 niños que esceden en mas de 300 á los entrados del mes de Junio; las altas ascienden á 740, y la existencia en 1.º de Agosto era de 530 individuos, algo mayor por tanto que la procedente del mes anterior. Los fallecidos se hallan con los entrados en la proporcion de 1 á 6 proxima-mente. Como se ve las terminaciones funestas han aumentado y esto procede en gran parte de la frecuencia con que se conducen al hospital los enfermos en el estado de agonía de tal modo que sucumben en el momento de su entrada y antes de poderse emplear medio alguno de tratamiento.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de número del Hospital general y los que se hallan sustituyendo á los propietarios enfermos ó ausentes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 3 de agosto de 1859.

Siguen las firmas.

#### CRONICA.

**Médicos forenses.** Há pasado hace algunos dias al Consejo de Sanidad del reino el proyecto de reglamento de médicos y farmacéuticos forenses, y parece ser que para examinarlo y dar su informe, se ha nombrado una comision especial compuesta de los consejeros Sres. Lorente, Monlau, Calvo, Lallana, Bernar, y Mendez Alvaro, que están dispuestos á terminar en breve espacio el trabajo importante que se les há confiado, tanto para acallar las justas reclamaciones del Ministerio de Gracia y Justicia, cuanto por poner fin á los perjuicios que se siguen á las clases medicas por la manera anómala y falta de uniformidad con que hoy se desempeñan esta clase de trabajos.

**Manicomio.** Parece que el consejo de Sanidad ha presentado al Sr. ministro de la Gobernacion el programa que se le habia mandado formar para la fundacion de un manicomio modelo.

**Premios ordinarios.** Terminados los ejercicios correspondientes, han sido agraciados en sus respectivas facultades los alumnos aventajados que á continuacion se espresan:

**FACULTAD DE MEDICINA.** *Anatomia general*, D. Ramon Vila y Vega, *Anatomia descriptiva*, D. Antonio Astolfi Fernandez.—*Obstetricia*, don Miguel Plata y Marcos.—*Clinica médica*, don Manuel Iglesias y Diaz.—*Fisiologia*, D. Antonio Alonso Cortés.—*Higiene pública*, D. Manuel Iglesias y Diaz.—*Medicina legal*, D. Manuel Iglesias y Diaz.—*Historia de la medicina*, D. Simon Bofill y Nonell.

**FACULTAD DE FARMACIA.** *Materia farmacéutica mineral*, D. José Soler y Sanchez. *Materia far-*

*macéutica vegetal*, D. Gabriel Puerta y Rodenas.

—*Química inorgánica*, D. Antonio Villa y Miguel.—*Operaciones farmacéuticas*, D. Alfonso Busto y Lopez. Damos la mas cordial enhorabuena á estos juvenes y deseamos sigan por el camino empezado sin desalentar en la árdua tarea del estudio; pues el porvenir hará justicia á sus talentos premiándolos como hoy.

**Legion de honor.** El emperador Napoleon, al visitar el hospital mayor de Milan el día 15 de Julio despues de dirigir frases consoladoras á los heridos que de ambos ejércitos beligerantes en él se encuentran, y despues de dar las gracias á la representacion médica militar, ha condecorado en la legion de honor al Dr. Carlos Cotta, inspector superior de Sanidad, Ambrosio Gherini, Director del Hospital militar de San Felipe, Rómulo Griffini, Director del Hospital militar de San Lucas y al R. Padre Girolano cirujano y enfermero del Hospital Fate Bene Fratelli.

**Otro hospital en Londres.** Há principiado á construirse un nuevo hospital, destinado á los enfermos que carecen de medios para tomar las aguas minerales.

**Declaracion.** La redaccion del apreciable periódico portugués *O Eschiolaste medico*, manifiesta en su último número que, por causas ajenas del todo á su voluntad se vé precisado á retirarse de las tareas periodísticas el colaborador Dr. J. C. Mendez, entrando en su lugar el Sr. L. de S. Cardeira, ventajosamente conocido en el mundo médico, continuando los S. S. A. G. de Valle y J. A. Marquez.

**Oftalmia.** Dicen algunos periódicos extranjeros que á consecuencia de las grandes fatigas y estremado calor, habia llegado á desarrollarse en el ejército francés de Italia una intensísima oftalmia que privaba de la vista en pocas horas á los desgraciados que se veian acometidos de ella.

**Causas de enagenacion mental.** En el hospicio de enagenados de Indiana (Estados Unidos) han entrado en estos diez últimos años, ochenta individuos, cuyas facultades intelectuales se desarreglaron á causa de la embriaguez y ciento veinte y seis, á causa de la exaltacion religiosa.

**Monumento á Orfila.** En la fachada principal de la casa que habitó el celebre Dr. español D. Mateo Orfila, en Mahon, se ha colocado un elegante medallon de marmol con el busto de tan insigne profesor y la inscripcion siguiente, *El Dr. D. Mateo Orfila y Botger* nació en esta casa el día 24 de Abril de 1787.

**Muy justo.** El Sr. Gobernador de Huelva ha multado en 550 rs. al Sr. Rodriguez por ejercer sin título la farmacia en Gibrleon y á D. Pedro Aguilar por tener botica en Sta. Olalla sin la debida autorizacion, poniendo á disposicion de los Tribunales al reincidente en aquel abuso D. Calisto Garcia.

**Real orden.** Pur una de 10. del actual se manda 1.º que los profesores que hayan obtenido la gracia de recibir grados académicos á condicion de pagar sus derechos en plazos antes de la publicacion del Reglamento vigente, verifiquen el pago en lo que resta de año; 2.º que en 31 de Diciembre deberan haber pagado aquellos cuyos plazos vencieron con posterioridad; y 3.º que no cumpliendo con este mandato, se declarará la caducidad de

los, títulos. Tenemos entendido que esta rigorosa medida la há ocasionado la gran suma á que ascienden los débitos al tesoro por este concepto.

**Autopsia.** De la hecha al cadaver de D. Sixto Cámara resulta, segun el *Clamor*, que el gefe democrata no tenía mas que un pulmón. Ignoramos si esta carencia de uno de los órganos mas importantes para la vida era efecto de disposicion congénita ó hija de destruccion patológica, verificada en el transcurso de su vida: como el primer caso es bastante raro, creemos sea consecuencia del segundo, sin embargo de que por la manera de dar la noticia, lo mismo podría sospecharse uno que otro.

**Justicia seca.** Segun un decreto de 14 del actual publicado en el *Monitor toscano*, los empleados de la antigua corte no tendrán derecho á emolumento alguno, á escepcion de los que pertenecen á la Facultad de Medicina y Cirujia ¡Gracias á Dios que se considera en alguna parte á los profesores de la ciencia de curar como ajenos á toda cuestion de partido y se les recompensan sus imparciales y desinteresados servicios, haciendo por ellos algo que los distinga de las otras clases de la Sociedad por la índole especial, y de suyo elevada, de su interesante mision.

**Aunque nuestro apreciable colega el Restaurador Farmacéutico** nos há dedicado un extenso artículo editorial con motivo de la crónica que con el título *Reclamacion* insertamos en uno de nuestros números anteriores, no nos es posible corresponder á tanta distincion con un extenso artículo, á causa del mucho material que tenemos dispuesto para su publicacion y por la razon de no ser posible formal polémica sobre un asunto en que pensamos del mismo modo. Si alguna diferencia ha podido existir, es efecto del modo de interpretar nuestro escrito, mas no por razon de su forma ni su fondo. Daremos alguna aclaracion á nuestro apreciable colega y con ella, estamos seguros, quedará satisfecho y convencido de que nosotros siempre procuramos defender lo justo y estamos dispuestos á combatir lo que no lo sea, con la misma y aun mayor energia, si necesario fuese, que hasta aqui.

Dijimos que se trataba de algunos farmacéuticos de lo mas notable de Madrid, porque los nombres de las personas aludidas han sido y son reconocidos como tal, no solo por profesores de Medicina y aun de Farmacia, sino por el público cuyas oficinas frecuenta y porque nos consta que son de los primeros contribuyentes. Ignoramos si ese concepto de notables, es justo ó no; no nos toca averiguarlo; nosotros no se lo hemos dado en el concepto científico, porque no nos creemos aptos para juzgarlos. Dijimos que habian presentado una *razonada esposicion*, porque en ella, segun hemos podido ver, hay razones; si son buenas ó malas, no nos toca averiguarlo; nosotros no las hemos calificado. Enumeramos en seguida los principales puntos que aquella abrazaba, de consiguiente, nada en esto pusimos de nuestra cosecha; fué un resumen. Hoy se halla en poder de la autoridad competente y esta es la que debe emitir su fallo; refutar lo que en ese resumen se dice, no es refutarlos á nosotros, pues no lo hemos hecho cosa propia, sino refutar á los autores de ella y estos, creemos que no se tomarán por ahora el trabajo de la defensa, toda vez que el asunto

no está en sus manos, sino en las de la autoridad. La España al calificar de *atendible* la exposición, quiso decir lo que todo el mundo cuando emplea esta palabra; que era digna de atención, de consideración, de examen; que no debía mirarsela por alto; ni decretarla un *visto al margen*; sino que dicha petición debiera llamar la atención y se desprende que esto sería para examinar lo que en ella hubiese de justo y de injusto. Cuando la España no entró á *debatir la conveniencia ó perjuicio que á la Farmacia y Medicina españolas pueden traer ese inmenso catálogo de remedios secretos*, no fué por hallarse conforme con la introducción de tales remedios, sino por no creer necesario volver á consignar sus constantes opiniones acerca de este punto; y esto, á poco que hubiera recordado nuestros antecedentes el *Restaurador*, lo habría conocido, pues se ve á la luz hasta en la manera con que está dispuesta la frase en cuestión: mas como nuestra crónica no tenía mas objeto que enunciar un hecho, como ya hemos dicho, de ahí que no tuviésemos necesidad de entrar en el terreno en que el *Restaurador* cree debiéramos habernos colocado. Sin duda que la irregularidad que en dicha exposición se denunciaba escitó nuestra benevolencia, y esta debe ser la causa de la sorpresa de nuestro colega.

Con lo dicho basta para que nuestro colega comprenda que no estábamos fuera del objeto al escribir aquella crónica, lo cual nos corrobora la uniformidad de pensamiento, respecto á que sean una verdad los inspectores sanitarios de aduanas y á que se castiguen los abusos que hayan cometido y cometan los subdelegados de Farmacia.

**Celo laudable.** El Sr. Gobernador civil ha visitado hace pocos días el hospital general de esta corte, habiendo quedado muy satisfecho de los resultados de su inesperada visita, tanto con respecto á la asistencia y cuidados que se prestan á los pobres enfermos de ambos sexos, como por las reglas higiénicas que en tan vasto establecimiento se observan y por el esmero con que todos y cada uno de sus empleados cumplen sus respectivas obligaciones.

**Ortopedia.** El Dr. Gibernau está dirigiendo actualmente la construcción de un brazo artificial, primero en su género que se hace en esta corte y cuya perfección es tal, según nos han dicho, que la mano tiene movimientos y modificaciones ventajosas sobre los hasta ahora construidos. Celebráramos poderlo ver para juzgar con mas conocimiento, de los adelantos de la ortopedia española.

**Calamidad.** Hablando en nuestro penúltimo número de la importancia y útiles servicios del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de Madrid, nos lamentamos de que el *Siglo medico* hubiera dirigido burletas á los actos y á los profesores de esa respetable corporación; faltando así injustamente al respeto y á la protección que la prensa médica debe á todos los intereses de las clases, particularmente cuando se hallan representados de un modo tan digno y tan útil para la ciencia y la humanidad, como acontece con la institución de que se trata. Añadimos que, por fortuna, las burletas de ese periódico tenían un valor muy escaso, atendiendo á que procedían de una publicación que se enemista con casi todos sus colegas, se burla del microscopio y otros

adelantos modernos; de los cirujanos; de los farmacéuticos; del Sr. Mata, y de cuantos no pertenecen á la comunión de ideas especiales que á ella animan.

Pues bien; ese periódico, trastornado desde hace algún tiempo, como ya dijimos, y cegado esta vez por un furor superior al que emplea ordinariamente como arma para asustar á los débiles; (cosa que en último término no escude en verdadera importancia á los gestos horribles de que hacen uso algunos guerreros de Asia para imponer miedo á sus adversarios) nos alude en su último número con las frases y de la manera mas deplorable que se ha conocido en la prensa médica española. Dice que *hemos tenido la buena intención de suponer sin sombra de verdad, que él ha hecho rechifla de los dignos profesores del cuerpo de hospitalidad domiciliaria*; que esto es un recurso nuestro para determinados fines y que sus lectores no darán crédito á tan *maliciosa invención*. Añade que *se nos quite eso de la cabeza*, y nos llama *nobilísimo colega*, con otras lindezas del mismo jaez, que concluyen por una manifestación singularmente hostil al obsequio que los profesores del cuerpo de hospitalidad domiciliaria han hecho á su digno inspector D. Santiago Ortega y Cañamero pues llega á indicar que ese obsequio *ha rebajado á los profesores del cuerpo y que él combate á los farautes cuyo objeto es hacer papel y negocio*.

Nuestros lectores han podido juzgar ya de la forma de ese escrito del *Siglo medico*; ahora podremos juzgar de su fondo, mas desgraciado y vituperable aun.

Empezamos por hacer notar que la palabra *rechifla* que el *Siglo medico* subraya y nos atribuye, *no la hemos pronunciado*. Solo hemos dicho que ese periódico había dirigido *burletas* á los profesores de la hospitalidad domiciliaria de Madrid.

Si el *Siglo medico* tiene por sinónimas esas dos voces, se engaña una vez mas; y si conoce sus diferencias, y á pesar de esto asegura que hemos dicho lo que no hemos dicho, engaña á sus lectores.

En cuanto á si tiene sombra ó cuerpo de verdad que el *Siglo medico* haya dirigido ó no las *burletas* á que hemos aludido, nos contentaremos con copiar algunos párrafos de esa publicación, que parece gozarse en sembrar elementos de discordia entre las clases médicas, y en *protegerlas* vomitando á cada paso el veneno de la ira y del despecho.

En el número 270 del *Siglo medico*, correspondiente al día 6 de marzo del presente año, se daba cuenta, en los términos siguientes, de las opiniones que en una de las sesiones científicas había sostenido el Sr. Ortega y Cañamero á favor de la importancia de la diátesis herpética.

«La cosa es grave, y si el señor presidente del cuerpo médico domiciliaria diera con un remedio para curar ese *monton de dolencias*, y despues otro nos sacara de igual apuro respecto á las agudas en masa, la humanidad hubiera ganado tanto como perdido las profesiones médicas. Pero á fe que todo eso es hablar de la mar.»

En el número 271 correspondiente al 13 de Marzo se leó lo siguiente:

»*Sesion del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria.*

»El 8 de febrero celebró sesión el cuarto distrito. Espuso el profesor de cirugía Sr. Garcia, un caso que tiene *infinitamente* mas de médico que de quirúrgico, pues que se trata de una caquexia escrofulosa ó sifilitica, con cáries de algunas falanges y huesos metacarpianos, exostosis etc. etc. cuya historia va formando.—Despues el Sr. Perez Doblado dió cuenta de haber asistido con buen resultado á un niño de 22 meses afecto de sarampion, con el adimento de una laringitis con todos los indicios de pseudo-membranosa, la cual se curó con jarabe de ipecacuana asociado á la poligala, evacuacion sanguinea local en la region laríngea y un vejigatorio á la cerviz. Como advertirá el lector, estas sesiones van adquiriendo cada dia *mayor importancia.*»

«Siempre el Sr. Inspector las inaugura y las cierra *digamente.*»

Desde este dia no ha vuelto á ocuparse el *Siglo medico* de las sesiones científicas del Cuerpo, hasta el dia 17 de Julio último, número 289, en el cual y alternando con elogios á la ilustración y *modestia* de los profesores de esta corporación (papel muy usado para adornar las mas punzantes banderillas) se lee lo que sigue:

*Sesiones del Cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria.*

«Há tiempo que la grande copia de materiales y la *mayor importancia* de otros asuntos nos han impedido dar un extracto de las sesiones que sigue celebrando el Cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria, publicadas en el periódico *oficial por excelencia*. No han perdido gran cosa por ello nuestros lectores, por cuanto como es natural, *escasean mucho en esas reuniones los asuntos notables* que solo pueden ocurrir rarisima vez; sucediendo que *por mas que hagan los modestos pero ilustrados prácticos que forman este cuerpo, no pueden presentar á menudo novedades importantes ni curiosas.*» Y extractando en una columna escasa lo que encuentra de *algun interes* en las sesiones de *tres meses* dice entre otras cosas:

»En la sesion celebrada el 13 de abril por el primer distrito, presidida como todas por el inspector del Cuerpo, *que siempre habla* etc. y concluye el párrafo: »El Sr. presidente *inclinó con su peso á la balanza á favor de la opinion última.*»

Mas adelante hablando de un caso de fiebre catarral presentado por el Sr. Caravias, en razon á haber dado lugar al parto prematuro, se expresa así:

«Hubo por supuesto discusion (¿que cosa no se discute?) y por supuesto habló tambien el Sr. inspector. Despues, promovida la cuestion por este se *entretuvo la reunion* tratando del cólico saturnino.»

Lo que antecede basta para probar que el *Siglo medico* ha dirigido *repetidas burletas á los actos y á los profesores del Cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria de Madrid*, y que al negarlo ese periódico, asegurando ser una *suposicion que no tiene sombra de verdad*; una *maliciosa invencion* nuestra ó ha perdido completamente la memoria de sus propios actos ó engaña á sus lectores y nos calumnia á sabiendas haciendo gala de un *impudor inaudito.*

A imitar nosotros á ese aturrido periódico, nos inclinaremos á esta última version; le apellidaremos *nobilísimo colega* y afirmaremos que todo era una *maliciosa invencion* suya, una negativa y una calumnia dictadas por la mala fé. Pero nosotros no sabemos faltar al decoro de escritores públicos, ni dejar de admitirle en cuantos se dedican á esta noble mision, por lo cual y por conocer hasta donde raya la soberbia de ese periódico, creemos que la grave falta que acaba de cometer negando la verdad y desmintiendo y calumniando á quien la dice, no reconoce otro origen que esa pasion, sobre la que, ya en otras ocasiones, hemos llamado la atencion del lector y cuya mejor prueba es el presente hecho.

¿Y que otra cosa que la soberbia y la ira puede haber dictado las graves frases de *faráutes* que no tienen otro objeto que el de hacer *papel y negocio*, aludiendo á profesores del Cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria? ¿Donde ha estado la sensatez de esa publicacion al escribir esas palabras? Se necesita todo el furor de un éndemoniado para insultar de ese modo, y necesitamos de toda nuestra prudencia y de todo nuestro respeto á la clase, para nodar al *Siglo médico* una dura contestacion.

Declare el *Siglo médico* si sabe que haya en el Cuerpo aludido algun profesor que *haya hecho ó proyecte* hacer negocios, en el sentido infamatorio que hoy se da á esta frase; pero si no sabe que le haya, si al escribir esas palabras no las empleó en esa acepcion ó no aludió á individuos de ese Cuerpo, proceda como la caballerosidad aconseja. De otro modo nos creeremos autorizados para llamar *calumniadores* á los directores del *Siglo médico*, exigirles la responsabilidad correspondiente y faltarles á las consideraciones que hasta aquí les guardamos en el supuesto de que son hidalgos y caballeros, á pesar de su furor y sus imprudentes chocarrerías.

**Visitas higiénicas.** Con motivo de haberse presentado en algunas personas residentes en Valencia cólicos violentos de cobre despues de haber tomado helados en algunas horchaterías, se recomienda se vigile de continuo toda clase de establecimientos de esta especie. Nosotros llamamos igualmente la atencion de la municipalidad de la Corte, para que teniendo en cuenta estos hechos, demasiado frecuentes por desgracia en las grandes capitales, sobre todo en la estacion presente, no deje de girar de vez en cuando como lo ha hecho en años anteriores, escrupulosas visitas á los establecimientos, castigando las faltas que en punto á las vasijas y limpieza encuentre, así como los frecuentes abusos de conservar de un dia para otro bebidas y refrescos que con la fuerte temperatura que experimentamos, sufren alteraciones perjudiciales á la salud pública.

**Reglamento interior.** El de las sesiones literarias del Cuerpo facultativo de hospitalidad provincial ha sido presentado á la Junta de beneficencia.

**Mejoras.** Se van á reformar las enfermerías del hospicio, mejorando su local y asistencia. El señor visitador de dicho establecimiento, D. Antonio Romero Toro, acompañado del vocal de la junta Sr. D. Agustín Gomez de la Mata, de los médicos Sres. Gallego y Mezquia y del farmacéutico Sr. Morales, han hecho, con este objeto, una

visita á ese asilo, reconociéndole minuciosamente y adoptando las disposiciones convenientes. El estado sanitario de este establecimiento es inmejorable, habiendo desaparecido las diarreas que se presentaron hace algunos dias. Tenemos, asimismo, la satisfaccion de anunciar que están dispuestos los fondos suficientes para surtir de aguas del Lozoya dicho hospicio, y que se trabaja en la construccion del lavadero iniciado en él por el actual gobernador civil de Madrid.

**Más mejoras.** Tocan á su término las obras que están haciéndose en el hospital de San Juan de Dios, con arreglo á lo propuesto por su digno visitador Sr. Gomez de la Mata. Entre las reformas se cuenta el aumento de salas para enfermería y el mejoramiento de la botica y otras oficinas.

Hállanse tambien muy adelantados los trabajos de instalacion de la nueva casa interina de maternidad. El Sr. gobernador civil y la junta provincial de beneficencia trabajan sin descanso para plantear la gran casa de maternidad, cuyo magnífico proyecto de reglamento ha visto la luz en LA ESPAÑA MEDICA. Sabemos que no tardará en ponerse la primera piedra de este grandioso establecimiento, cuya falta causaba rubor. Dicho reglamento será presentado muy pronto al Gobierno por el celoso Sr. Gomez de Mata, cuyo entusiasmo y buen deseo son dignos del mas alto aprecio. Se espera que el gobierno aprobará dicho reglamento.

Para la decretada construccion del nuevo manicomio parece que se cuenta ya con diez millones de reales para comenzar las obras. El terreno elagido es cercano al primer acueducto del canal de Isabel II, y por lo tanto situado en uno de los puntos mas salubres de Madrid.

Como se ve, empiezan los asuntos médicos á tomar parte en la prosperidad que se observa en todos los ramos de la administracion y de la riqueza española.

**Aviso.** El profesor de cirugía que intente pretender la vacante anunciada de cirujano de la villa de La Almolda, conviene que se ponga de acuerdo con el profesor que la está desempeñando, quien le enterará de las causas de la vacante.

**Erratas** que se hallan en los escritos del señor Quet publicados en nuestro número 191. Pág. 194, col. 2.ª, lín. 28 y 29, dice, «motivo hubiera sido muy», léase «motivo aun que», pág. 195, col. 1.ª, lín. 16, dice, «derecho por el constituido», léase, «derecho penal constituido», pág. id., col. id., lín. 17, dice, «oportunidad creciente», léase, «oportunidad referente», pág. id., col. id., lín. 37 dice, «estamos», léase, «no estamos», pág. 197 col. 2.ª, lín. 19, dice, «años, donde», léase, «años, que en los estudios donde».

**Parque sanitario.** Parece que ascienden á 20000 duros los fondos que el gobierno ha puesto á disposicion del Director general de Sanidad militar con el objeto de atender á la creacion de un verdadero parque sanitario para nuestro ejército. Los regimientos han recibido tambien la orden de completar sus respectivos materiales de sanidad. Mucho nos alegraremos de no tener necesidad de volvernos á quejar de falta alguna en este importantísimo ramo de la Sanidad militar.

**Plazas vacantes** Ascenden á 29 las vacantes en el Cuerpo de Sanidad militar, á pesar de las

provisiones hechas á consecuencia de las oposiciones últimas. Es indispensable un nuevo curso, si bien es mas indispensable el pronto mejoramiento del cuerpo, por que de otro modo nadie puede decebir los trastornos que va á sufrir.

**Futuro colega.** Se anuncia la aparicion de un periódico dedicado al sostenimiento de la doctrina homeopática. Parece que se publicará bajo los auspicios de la antigua *Sociedad Hanhemariana matritense*.

Por lo no firmado, E. SANCHEZ Y RUBIO.

#### VACANTES.

Se halla vacante la plaza de médico cirujano del pueblo de Tordehumos con la dotacion de 10,000 rs. pagados por semestres vencidos. Las solicitudes á D. José Ruiz Garrote, antes del 20 de Agosto.

—La de Traspinedo; médico cirujano: dotacion 6,500 rs. en esta forma: 4,500 rs. de propios, pagados por trimestres; 2000. rs. por repartimiento entre los 150 vecinos que no son pobres cobrado por el ayuntamiento en Setiembre, no teniendo el cargo de la cirugía menor ni la rasura. Las solicitudes hasta el 7 de agosto, dirigidas al presidente del ayuntamiento.

—La de cirujano de Berzosa y Alzada, medio cuarto de legua de distancia entre si (Burgos) dotada con 111 fanegas de trigo cobradas en setiembre y casa. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano del partido de Zuazo, compuesto de Ali, Gobeo, Crispjana y otros (Alava) dotada con 125 fanegas de trigo valenciano. Las solicitudes hasta 25 del corriente al Alcalde de Zuazo.

—La de cirujano de Navaconcejo (Cáceres) su dotacion 6000. rs. 2000 pagados de fondos de propios y los 4000 por iguales con los vecinos. Las solicitudes hasta el 2 de Setiembre inmediato.

—La de cirujano de Valdeobispo (Cáceres) dotada con 4500 rs. pagados por trimestres de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 2 de Setiembre.

—La de cirujano de Torre de Santa María (Cáceres) dotada con 400 rs. de fondos de propios y las iguales de los vecinos. Las solicitudes hasta el 2 de Setiembre.

#### NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS.

ANGLADA.—Not'ce sur la bibliothèque de la Faculté de médecine de Montpellier, pour servir á l'histoire de cette faculté; par Charles Anglada, da, professeur de pathologie médicale. In-8°, 53 p. Montpellier, imp. Boehm.

Annuaire spécial du corps de santé de l'armée de terre, établi sur les documents du ministère de la guerre. 1839. In 8° oblong. 246 p. Paris, imprim. Ve Lacour, Lib. Rozier. 8 fr. 50 c.

CAMEIL.—Traité des maladies inflammatoires du Cerveau, ou Histoire anatomo-pathologique des congestions encéphaliques, du délire aigu, de la paralysie générale ou périencéphalite chronique, diffuse á l'état simple ou compliquée du ramollissement cérébral, local, aigu, chronique, de l'hémorrhagie générale localisée récente ou non récente; par le docteur L. F. Cameil, médecin en chef de la maison impériale de Charenton, etc. 2 vol. in-8°, viii-1422 p. Paris, imprim. Racon et Ce; libr. J. B. Bailliére et fils.

DEVERGIE.—De l'emploi de l'iodure de chlorure mercurieux dans le traitement des maladies de la peau et particulièrement dans les diverses formes de couperose et d'acné; par M. Al. Devergie. In-8°, 19 p. Batignolles, imp. Hennuyer.

Directores, E. SANCHEZ Y RUBIO Y A. DEL BUSTO.

Editor responsable, D. PABL LEON Y LUQUE.

Imprenta de Manuel Alvarez, Espada 6.